vida religiosa
JULIO-SEPTIEMBRE 2024 | Nº 7 vol. 137

Entrevista a Mathew Vattamattam:

«Estamos llamados a integrar, no a separar»

Narcisismo y autoestima

NOVEDAD

COMUNIÓN Y FRATERNIDAD
Dos tareas siempre pendientes
53ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada
ANTONIO BELLELLA CARDIEL. P.V.P.: 18 euros

El volumen que recoge las voces de los hombres y las mujeres que participaron en la 53ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, que tuvo como tema central de reflexión la *comunión* y la *fraternidad* en torno a cinco bloques: somos Iglesia, somos camino, somos comunión, somos fraternidad y somos construcción.

Mons. Luis Marín de San Martín · María Pilar Quiroga Méndez · Carlos L. García Andrade · Pablo Largo · María Concepción Tzintzún Cruz · L. A. Gonzalo Díez · Rafael Matas · Silvia Martínez Cano · Ana Isabel Vicente · José María Pérez-Soba · Estrella Rodríguez · Mariano Sedano...

PUBLICACIONES CLARETIANAS

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid
Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com
www.publicacionesclaretianas.com

Gonzalo Fernández Sanz
DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

DESOCUPADOS PARA EL DESCANSO Y LA ESCUCHA

En el hemisferio norte, julio y agosto suelen ser meses de vacaciones. El término castellano "vacación" proviene del sustantivo latino *vacatio*, que a su vez proviene del verbo *vacare*, que significa "estar vacío o sin contenido, estar libre de ocupaciones". El término se encuentra en numerosas obras de Cicerón y en las Epístolas morales de Séneca. De su significado original hemos pasado al que hoy registra el diccionario de la RAE. Las vacaciones, en plural, se entienden como "descanso temporal de una actividad habitual, principalmente del trabajo remunerado o de los estudios".

Muchas personas consagradas tienen a gala no descansar nunca, emulando, quizás, lo que dice Jesús en el cuarto evangelio: "Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo" (Jn 5,17). La laboriosidad ha sido siempre uno de los rasgos de la vida consagrada, más acentuado hoy por la acumulación de obras y la escasez de personal. Estar siempre ocupados se ha convertido en uno de los indicadores más visibles de una vida entregada y austera. Entre nosotros, el *negocio* tiene mejor prensa que el *ocio*. No en vano la ascética tradicional presentaba la ociosidad como madre de todos los vicios y la laboriosidad como fuente de virtudes. Los más sensibles a las necesidades de las personas sin recursos suelen esgrimir además que los pobres no pueden permitirse el lujo de tener vacaciones.

En el ámbito secular el "vacío" de las vacaciones se rellena a menudo con infinidad de actividades lúdicas y de entretenimiento (viajes, excursiones, conciertos, fiestas interminables) que a menudo producen más cansancio que la rutina laboral. Por razones a veces contradictorias, a todos nos cuesta "estar libres de ocupaciones" (*vacare*), quizás porque ese estar "desocupados" nos confronta con nuestro vacío interior, con nuestras sombras, preguntas y miedos.

¿Cabe imaginar unas vacaciones que no estén llenas de viajes, campamentos, cursillos, retiros, asambleas y capítulos? En el pasado era frecuente acusar a un cierto tipo de vida consagrada de "no hacer nada". Abundan las caricaturas de frailes y monjas ociosos, abandonados a costumbres que contradecían su profesión. Hoy, aunque no falten ejemplos de pereza crónica, se nos ve, más bien, como personas demasiado ocupadas, sin tiempo para la escucha, la contemplación sosegada y la recreación compartida. Aprender a "vacar" en el seno de

una sociedad productivista como la nuestra es seguramente uno de esos aprendizajes contraculturales que pueden contribuir a sanar el exceso de ocupación que padecemos.

No hay que tener miedo a no hacer nada, a vaciarnos de compromisos y obligaciones para que podamos escuchar otras voces y acoger lo nuevo. Quien siempre está ocupado, quien nunca tiene "vacaciones", es muy probable que no lo haga como fruto de una actitud de servicio y de entrega, sino como peaje a una necesidad compulsiva de actividad y reconocimiento. Incluso como una huida de ese vacío que nos confronta con la verdad de nosotros mismos. ¿Puede haber innovación sin vacación?

El mismo Jesús que siempre trabaja es el que invita a sus discípulos al descanso: "Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco" (Mc 6,31). Ese lugar desierto en el que podemos descansar no es un lugar físico, sino el corazón mismo de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11,28). Quienes padecemos el agobio (*merinná*) de la vida somos invitados a "vacar" en Él, a dejarnos aliviar por su presencia. Es probable que esta clave nos permita afrontar con hondura uno de los problemas que más afecta hoy a los jóvenes consagrados: el agobio por la acumulación de ocupaciones y responsabilidades en el seno de institutos cada vez más pequeños y envejecidos.

Disfrutar de un período razonable de "vacaciones" es más que disponer de tiempo para hacer lo que cada uno quiera o para organizar más actividades congregacionales. Es reconocer que el cuidado de la salud integral pasa por momentos en los que, libres de ocupaciones (incluidas las típicamente veraniegas), podemos encontrarnos con nosotros mismos, dedicar tiempo a escuchar a los demás, disfrutar del ocio y, a través de esa desconexión de los ruidos habituales, conectarnos con la música silenciosa de Dios y abrirnos a la novedad que Él quiera regalarnos. VR

Nuestra portada

Un cielo rojizo de atardecer veraniego. Un mar también rojizo que refleja el sol poniente. Y, varada en la arena, una barquita que reposa tras una jornada navegando. Parece un poster turístico, pero es, más bien, una invitación al descanso y a la calma. Aquí no se vende nada. Se ofrece solo una ventana abierta al cielo y al mar en calma. No siempre es necesario navegar. A veces, conviene descansar sobre la playa.

SUMARIO

4
Historias menudas:
Suger
Mariano José Sedano

5
Experiencias:
Cuando los migrantes llegan a tu puerta
Julio Daniel Arváez

10
Senderos sinodales:
La promesa de estar
Jolanta Kafka

11
Reflexión:
Narcisismo y autoestima
Antonio Sánchez Orantos

20
Hablando en dialecto:
Behemot y Leviatán
Dolores Aleixandre

21
Retiro:
Itinerarios de amor. Iconos de compasión
María José Encina

29
Algo está brotando:
El zapatero
Miguel Márquez

30
Entrevista:
A Mathew Vattamattan, superior general de los claretianos
Ignacio Virgillito

36
El altavoz:
Volver a empezar... con Jesús
Silvia Rozas

37
Año de la oración:
Un año para la oración
Juan de Dios Carretero

40
Institutos de vida consagrada:
Agustinos recoletos, ayer y hoy
Bruno N. D´Andrea

43
Actualidad:
Renting: una solución flexible
CaixaBank

47
Desde Oriente:
La democracia india y los consagrados
Paulson Veliyannoor

48
Lectura recomendada:
Palabras vitales de Margarita Saldaña
Carlos R. Cuartango

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).
Director: Gonzalo Fernández Sanz.
Subdirector: Pedro M. Sarmiento.
Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon.
Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749
Maquetación y diseño: Verónica Navarro, Mª Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.
Foto de portada: Freepik. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid
www.vidareligiosa.es
Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05
email: secretaria@vidareligiosa.es
Suscripciones: Tel.: 915 401 238
email: suscripciones@vidareligiosa.es
Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).
Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103$ USD.
Otras naciones: 68 euros ó 73$ USD.
Números sueltos: 4 euros ó 4,50 $ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS

Suger

Mariano Sedano
MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

Era pequeño de estatura y *menudo*, o sea, plebeyo. Nació en las postrimerías del siglo XI en Francia. Con esas cartas de presentación, estaba condenado a ser un perdedor nato. Un don nadie. Destinado no a entrar en la Historia, sino a quedar para siempre en el minúsculo espacio de la Geografía de su tumba. Sus padres decidieron entregarlo, siendo Suger aún niño, como donado al monasterio de Saint Denis, cerca de París.

Desde el siglo VIII esa abadía era escuela, capilla y panteón de la corona de Francia. Allí le sonrió la fortuna. En los bancos de la escuela monacal lo sentaron junto al heredero del trono de Francia, Luis VI, llamado *el Gordo*. Sea por alianza anti-*bullying*, o vete tú a saber por qué, *el gordi* y *el enano* hicieron buenas migas. En sus años de formación se tejió entre ambos una profunda amistad.

Nuestro Suger resultó, además, ser de inteligencia poco común y curiosidad insaciable por lo nuevo, y dejaba sin respuestas a sus maestros.

Convertido en monje, a los 40 años lo eligen abad del monasterio y se pone manos a la obra para hacer realidad sus sueños sobre la iglesia abacial. El monumento amenazaba ruina. Era estrecho, oscuro e inadecuado para acoger a tantos peregrinos atraídos por las reliquias del obispo-mártir san Dionisio. Elige un nuevo estilo –apenas recién nacido– que llamamos *gótico*.

Suger, llevado por las ideas del Areopagita sobre la luz inmaterial de Dios, de la que participa lo creado, no teme volar alto. Sueña con poder dar alas al espacio sagrado, elevarlo y bañarlo de luz. Los muros pesados adelgazan y se abren en amplios ventanales que acogen la luz –Dios mismo inmarcesible– y la vierten sobre el pueblo reunido. Acceder al templo es entrar ya en la Jerusalén celeste: esbelta, armoniosa y vestida de luz. ¡Menuda osadía! Exigía superar increíbles retos matemáticos, geométricos y físicos antes nunca vistos. Y, además, dinero, mucho dinero, para hacerlo realidad.

La amistad con su compañero de fatigas escolares le vino de perlas, porque Luis creyó en su amigo y no reparó en gastos. El alma anticipadamente renacentista de Suger le lleva a retratarse dos veces en las vidrieras de la iglesia. Quizá para explicarnos visualmente las palabras que dejó como epitafio: “Este hombre pequeño de estatura física y social, impulsado por su doble pequeñez, se negó en su pequeñez a ser pequeño”. De hecho, Suger es considerado, merecidamente, el “inventor” del arte gótico. Un menudo grande, ¡sí, Señor!

Cuando los migrantes llegan a tu puerta

En este artículo comparto una experiencia con migrantes que los Misioneros Claretianos del Santuario Nacional del Corazón de María estamos haciendo en la ciudad de Panamá. Con ellos descubrimos el paso de Dios entre nosotros. La experiencia nos sensibilizó y comprometió más con los que, cruzando la selva del Darién, transitan hacia los Estados Unidos o deciden quedarse en el país.

Julio Daniel Arváez Polanco, CMF
SANTUARIO NACIONAL, PANAMÁ

Una familia migrante. Sobrevivieron a la selva, pero ya no pueden avanzar

Nos avisaron de que había un grupo con niños pidiendo dinero frente al templo parroquial y que tuviéramos cuidado porque las autoridades panameñas podían llegar y llevarse a esos niños a algún albergue para comenzar un trámite legal. Podríamos incluso ser acusados en esa situación. Esto sucedió a comienzos de octubre de 2021.

Me acerqué al lugar. Ciertamente, no eran solo niños pidiendo dinero. Eran tres adultos con cinco niños. No eran panameños. Aprovechaban el semáforo frente al templo para acercarse y hablar con los conductores. De esta manera recolectaban dinero. Me acerqué a dialogar con los adultos para decirles que se exponían a que les quitaran los niños. Esa "inocente" conversación lo cambió todo.

Eran migrantes ecuatorianos que habían llegado hasta la frontera entre Costa Rica y Panamá. Por razones de salud ya no podrían seguir el camino hacia los Estados Unidos. Querían regresar a su país, pero no podían viajar en avión porque no podían costear los boletos y porque les faltaban documentos de algunos de los niños. No querían ni se atrevían a regresar a Ecuador cruzando otra vez la selva del Darién, pues, cuando la atravesaron en su viaje de venida, vivieron momentos tan duros y peligrosos que ni siquiera pensaban en eso.

Mi prioridad era que se retiraran de donde estaban pidiendo dinero. Les expliqué que la policía podía llevarse a los niños. Les ofrecí la opción que hacía poco había conocido: el Hogar Luisa. Unas semanas antes había sido la Jornada de los Migrantes y habíamos apoyado la colecta en favor de la pastoral de la movilidad humana. Los peregrinos no me conocían y tampoco creían en mi oferta. En medio de la discusión, llegó la policía de menores. La familia quedó en medio de desconocidos que les hablaban de llevarse a los niños. Le dije a la autoridad policial que era de la parroquia y que podía llevarlos al Hogar Luisa. Los policías conocían el centro. Nos dieron a elegir entre llevarlos al albergue de la Iglesia o trasladar a los niños a una comisaría de policía. Ante esta alternativa, los ecuatorianos se fiaron de lo que yo les había ofrecido.

El Hogar Luisa. Un albergue y un oasis

La Arquidiócesis de Panamá ha organizado un alberque para migrantes y refugiados. Desde el años 2013, acompaña a los migrantes y refugiados que optan por quedarse en el país, como un referente en su integración en la sociedad panameña. En el Hogar pueden tener una estancia mientras se recuperan física y emocionalmente para seguir el camino; otros piden hospedaje mientras logran un trabajo que les permita estar en un lugar propio, algunos son recibidos porque han sido expulsados de donde rentaban porque se han quedado sin trabajo y no tienen quien les puedan auxiliar en el país. También están quienes han salido de sus patrias como refugiados, siendo un lugar para salvaguardar sus vidas.

Llegando al Hogar Luisa. Ser acogidos cambia todo

Llegamos al Hogar Luisa. Allí no me reconocían ni yo conocía a los que coordinaban el centro. Llevaba a gente que recién había encontrado en la calle y de quienes solo sabía que necesitaban un apoyo grande. Yo no sabía qué hacer.

En el albergue nos recibió la Lic. Vidalina Santos, la trabajadora social del Hogar Luisa y el primer filtro de atención de los casos. Fuimos bien

recibidos, pero el proceso de acogida no fue tan fácil como hubiéramos querido. Después de algunas consultas internas y tratando de entender bien la situación, nos avisa Vidalina de que ellos no pueden quedarse allí. El lugar estaba lleno y no tenían espacio para tantos niños. Pensamos en la opción de un hotel de paso, pero los costos y tiempo de estancia tan largo hacían poco viable la opción. La posterior conversación con el director me ayudó a poner los pies en la tierra. No se trataba solo de llevar gente al alberque. Era preciso cargar con una situación compleja y larga y acompañar a las personas.

Así fue, como de golpe, fui entendiendo la dinámica de acogida de los migrantes que nos pide el papa Francisco. No es solo dar algo a los migrantes desde la distancia y mirar después para otro lado; es ser compañeros de camino, ser buenos samaritanos con quienes nos encontramos en las rutas migrantes. Todo esto lo voy compartiendo con mi comunidad claretiana. Poco a poco vamos entendiendo que estos migrantes ahora son también de nuestro interés.

Con el paso del tiempo, vamos conociendo mejor a los ecuatorianos. Eran un hombre y su hermana, con sus respectivos hijos. Él lleva a su esposa con tres hijos, y ella lleva a sus dos hijos; los niños tienen edades comprendidas entre pocos meses y cinco años. Todo este grupo familiar había salido de un pequeño pueblo cerca de Guayaquil. Les dijeron que en dos semanas llegarían de Ecuador a Estados Unidos, en donde una prima y otros conocidos les facilitarían trabajo. Aunque parezca imposible que, habiendo tanta información en internet, no supieran que se trataba de un dato falso, cualquier esperanza resulta más atractiva que la cruda realidad.

Ellos cruzaron la selva del Darién con esos cinco niños. Escuchamos perplejos esta hazaña épica. Sabemos lo que los migrantes pasan por esa selva inhóspita. Hablaron de gente que supuestamente tenía experiencias paranormales (gente que se decía poseída por demonios y sensaciones de presencias no humanas), de intentos de abuso sexual, de no tener agua ni comida, de perderlo todo, de ayudar a otros, de dejarse ayudar, etc. Una batalla contra la naturaleza y la desesperación que duró once días, con uno de los niños todavía amamantando, dos mujeres de frágil contextura física y un varón que perdió toda esperanza en un momento de la travesía. En la selva vieron muchos muertos y gente muriendo, suicidas, robos, abusos sexuales, grupos delincuenciales, animales salvajes engullendo partes de seres humanos, senderos con precipicios, crecidas de ríos, ingesta de agua contaminada, aguaceros intensos de muchas horas, miedo y desesperación intensa de mucha gente, unos ayudando a otros, niños abandonados, gente que se ayudaba, aunque recién habían coincidido camino en la selva, y un largo etcétera.

Escuchar a los tres fue una prueba de empatía para nosotros y una catarsis para ellos. No es fácil para un migrante contar estas cosas, pues se revive el abuso y el dolor. Fue más duro aún porque esto también lo estaban sufriendo sus hijos, los cuales se mostraban como niños tristes y a la vez extremadamente inquietos.

En medio de sus historias y con la premura de qué hacer, entendimos que les tocaba regresar a la frontera de Panamá con Costa Rica, porque allá habían conseguido un lugar donde estar con una familia que se dedicaba a sembrar cebollas, quienes les habían permitido trabajar allí y vender este producto. Llevaban tres semanas allí y sabían que

les recibirían. Nosotros podíamos ayudarles con el transporte para regresar a la finca y nos comprometimos a avanzar en la capital los temas que tenían pendientes para regresar a su patria. Había que atender muchas cosas que no se podrían resolver inmediatamente y que requerían una red de ayuda con instituciones, embajada, donantes. Una red de la que ahora también éramos parte como comunidad misionera.

Solidaridad en la ruta. Son muchos quienes quedan tendidos en el camino

Entre 2020 y 2024 ha pasado por la selva del Darién casi un millón de migrantes, caminando por una ruta que en realidad no es ruta, por en medio de una selva que se ha procurado no desarrollar para que sirva de barrera natural entre el norte y el sur del continente americano. Es la única sección del continente que no se puede cruzar por vía terrestre. Nuestros amigos ecuatorianos son solo ocho de este gran total. Hasta mediados de marzo del presente año, habían cruzado unas 90.000 personas. Se estima que al final del año se acerquen al millón.

Las dificultades con las que las personas migrantes llegan a Panamá son múltiples. Enlisto algunas:

- *Falta de documentos de identidad*: muchos no logran obtener sus pasaportes en los países de origen, como suele suceder con los venezolanos; otros los pierden o se los roban en el camino o en la selva; otros no pueden tramitarlos o pagarlos.
- *Falta de registro de nacimiento*: infantes nacidos en los caminos sin haber sido registrados en ninguna parte. Las autoridades no saben si el menor ha sido raptado o si en verdad viene con su familia. Incluso hay menores que han sido encontrados en la selva sin adultos que los acompañen y sin documentos.
- *Imposibilidad de regresar a un lugar que se le pueda llamar hogar*: muchos no podrán volver porque sus vidas están en riesgo, expulsados de sus tierras por la violencia organizada, grupos de poder político o económico, narcotráfico. Sin saber dónde se estabilizarán en lo futuro, pero con la certeza de que no podrán volver en mucho tiempo.
- *Barreras por el idioma*: por la selva están apareciendo migrantes de China, Bangladesh, Yemen, Pakistán, Haití y una larga lista de naciones con idiomas que no encuentran interlocutores.
- *Miedo a las instituciones y autoridades:* muchos vienen huyendo de las instituciones estatales y no conocen o desconfían de otros agentes de organizaciones humanitarias. Han creído lo que los traficantes de personas les han prometido para llevarlos a su destino en Estados Unidos, pero cuando los abandonan o se quedan rezagados en el camino, ya no saben a quién dirigirse. Agentes de la autoridad han sido quienes han abusado de ellos durante su travesía. No es fácil confiar en uniformados o gente con armas.
- *Abuso sexual:* las denuncias acusan a agentes policiales, pobladores de la selva o integrantes de grupos criminales que dominan las rutas migrantes.
- *Carencia de dinero*: algunos salieron sin recursos económicos y se aventuran a llegar a su destino simplemente caminando. Otros lo han dado todo a los “coyotes”, que se suponía garantizarían su viaje, pero estos desaparecen en el camino. A otros los asaltan y se les despoja de todo.

Pequeños detalles. Ahora no somos desconocidos, somos mejores hermanos

Los ecuatorianos regresaron a su país. Fueron cuatro meses de relaciones y esfuerzos mutuos. Ellos trabajaron y recogieron recursos, hicieron trámites, fueron y vinieron a la ciudad capital para resolver su situación. Desde el Hogar Luisa se activaron vínculos para que la red de apoyo aportara a la solución de este caso. Nos tocó aportar como comunidad religiosa y parroquial para que las soluciones fluyeran.

Este caso nos activó a los claretianos a vincularnos más a la pastoral de la movilidad humana. Nos permitió comprender mejor las vías de trabajo con los claretianos de la zona del Darién y otras instancias del país. La crisis migrante es un tema de prioridad para nuestra congregación, con múltiples orientaciones y muy comprometidas experiencias. Nuestra parroquia en la ciudad de Panamá queda fuera de las rutas migrantes, pero ahora decididamente estamos más comprometidos en ser compañeros de camino. Este encuentro con la familia migrante de ecuatorianos nos sensibilizó y nos motivó a organizarnos mejor para ser parte de los aliados en la atención y articulación de esfuerzos en la crisis migrante.

Ha sido un humilde aporte de nuestra comunidad religiosa a la misión que en la provincia de Centroamérica están haciendo otros claretianos en rutas migrantes en el Darién, San José de Costa Rica y Semají en Guatemala. En estas comunidades la atención es directa para quienes van en ruta al norte del continente. Se hacen grandes esfuerzos para estar al lado de quienes sufren. De nuestros hermanos en estos lugares hemos aprendido a no estar lejos de estos temas y a estar cordialmente dispuestos a servir a Dios en estos caminantes por la vida.

No quiero dejar de mencionar tres momentos especiales con los hermanos ecuatorianos. El primero es sobre la ternura femenina. Nuestra amiga Vidalina les ofreció artículos de primera necesidad, lo cual agradecieron profundamente. Pero al recibir un paquete especial con toallas femeninas, humectantes de piel y champú, ellas quedaron profundamente emocionadas. Un poquito de ternura lo cambia todo.

Luego, fue sentarnos a comer. El mismo día del primer encuentro con esta familia ecuatoriana los llevé a la terminal de transporte para enviarlos a la finca cerca de la frontera con Costa Rica. Allí compartimos la cena. Ver a los niños comer algo que ellos eligieron es en sí mismo un milagro. Tener qué comer cambia la perspectiva de una familia.

Nuestro último encuentro fue el día en que los llevamos a hacerse las pruebas COVID para ingresar por el aeropuerto de Guayaquil, cuatro meses después de iniciar esta aventura. Íbamos todos en el carro de la comunidad. En el camino sonó una canción de moda. Inmediatamente los niños empezaron a entonar la canción. Les dije que cantáramos todos, que estar alegres era obligatorio ese día. Reímos todos, tarareamos la música y hasta aplaudimos. En silencio, con un nudo en la garganta, di gracias a Dios porque al menos ese día ayudamos a que cinco niños volvieran a reír.

Ellos partieron a su patria y llegaron de vuelta a su pueblo. Hemos mantenido contacto y me han dicho todos que volverán a intentar ir a Estados Unidos, pero cuando los niños estén un poco más grandes. Ya no somos más desconocidos o un caso más a resolver. Ahora somos gente que rezamos los unos por los otros. VR

SENDEROS SINODALES

La promesa de estar

Jolanta Kafka
MISIONERA CLARETIANA (REUS, ESPAÑA)

Entré en su habitación. Me saludó brevemente: "Siéntate primero y déjame mirarte... ¡qué alegría verte! Espérate, no me digas nada...; déjame que disfrute de que estás".

La cogí de la mano, intentaba contener este momento intenso sin palabras. Pasó algún minuto; se me llenaban la garganta de palabras y los ojos de lágrimas. Creo que lo intuyó y me preguntó:

- ¿Tienes prisa?

- No –le dije–. He venido para estar un rato contigo.

- Pues quedémonos todavía un rato en silencio -y, sonriendo, añadió –: ¡qué bien que estás!–.

Pasó todavía algún minuto más y me dijo: "Venga, cuéntame algo; ahora sí, ...puedo escucharte... Y la próxima vez que vengas, prométeme que también vamos a estar así, un rato en silencio; que lo importante es que sepa y sienta que estás".

En mayo la Secretaría del Sínodo de la Conferencia Episcopal de España ha elaborado la síntesis de las contribuciones de las diócesis en la última consulta para la segunda sesión del Sínodo, octubre de 2024. Se nos cuenta la mucha armonía y consenso de las aportaciones, aunque se citan también las particularidades. Entre las convergencias sobre la presencia y misión de la Iglesia encontramos algunas recurrentes: el acompañamiento, la acogida y la escucha. Estos elementos repetidos se hacen eco del cambio de paradigma de la misión. La Iglesia sigue anunciando el Evangelio, quiere nutrir a los creyentes en la fe y en su compromiso a través de la Palabra y los sacramentos, pero quiere "pasar de un cristianismo sociológico" a ser comunidades cristianas que pulsan al ritmo de "la fe descubierta", escuchando, acogiendo, acompañando.

Es un modo de estar que no trae efectos inmediatos de estadísticas, no produce ni es noticia, pero es un compromiso fundamental, previo a cualquier paso de transformación en las comunidades. Frente a personas "desilusionadas, apartadas o confundidas" esta es la calidad de la presencia testimonial de Dios que ama. Prometer estar de este modo toca el carisma de la vida consagrada: una promesa hecha vida. Me resuena también lo J. M. Esquirol propone como respuesta ante tanta herida en el mundo: un modo de amar y comprometernos con el futuro, en la promesa, de estar, permanecer. VR

NARCISISMO Y AUTOESTIMA
DE LA DESESPERANZA A LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD

Donde prevalece la desesperanza, allí se fomenta el narcisismo. Y, quizá, en nuestras comunidades religiosas, en nuestra Iglesia, hay demasiados indicadores de desesperanza. Quizá, por eso, la conducta narcisista es una de las tentaciones más fuertes que debemos afrontar para encontrar caminos de fidelidad según el evangelio de Jesús.

Antonio Sánchez Orantos, CMF
PROFESOR DE FILOSOFÍA. UNIVERSIDAD COMILLAS

Introducción

Se pretende en esta reflexión crítica matizar y profundizar algunos aspectos sobre la fuerte tensión entre narcisismo y autoestima que, por falta de espacio, no pudieron ser tratados adecuadamente en la aportación realizada en el segundo monográfico de este año titulado *¿Renacimiento espiritual hoy? Vida consagrada y nuevas espiritualidades*. Recordemos algunas de las ideas allí propuestas antes de presentar el núcleo fundamental de esta aportación.

La adecuada constitución del yo necesita de la alteridad para cumplirse

El término narcisismo fue utilizado por primera vez por Paul Näke en 1899 y lo define como una perversión sexual por la que "un individuo da a su cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual". Este comportamiento autoerótico, al igual que la homosexualidad, debería ser considerado, según su propuesta, como una grave enfermedad. Posteriormente Sadger, en 1908, alumno de Freud, en las famosas reuniones de psicoanalistas de Viena, exige su estudio en clave psicoanalítica. Y será el mismo Freud quien lo estudiará detenidamente entre 1911 y 1923, ofreciéndonos una distinción sumamente interesante entre narcisismo primario y narcisismo secundario. Se trata de la necesidad que tiene el recién nacido de ser cuidado como único (narcisismo primario) y de un inadecuado proceso de maduración (narcisismo secundario) que imposibilita reconocer que la adecuada constitución del yo necesita de la alteridad (de lo otro, del otro y del Otro) para poder cumplirse.

Y, precisamente, este no querer aceptar con humildad que solo en diálogo con la alteridad el yo pueda llegar a su autenticidad, remite al relato mitológico de Narciso, recogido, entre otros, por Ovidio en las *Metamorfosis*, que manifiesta con suma belleza que por exceso de atención a sí mismo (autoenamoramiento) se rechaza la presencia de la diferencia. Narciso sufre cuando, encerrado en sus "propios encantos", se acerca a sí mismo y descubre que no hay otro, sino una imagen o reflejo de sí mismo, aunque tampoco se reconozca en ellos. Para Narciso, y conviene que subrayemos la importancia de esta constatación, su propio sí mismo y los otros no son sujetos, sino objetos, impidiéndose la relación profunda, íntima, empática: la relación abierta al amor.

Por tanto, y terminamos este breve recuerdo de contenidos, el narcisismo secundario debe ser considerado como una determinada posición ante la alteridad en el proceso de constitución del propio yo:

- Se trata de la negación y/o asimilación de lo diferente para mantener la exigencia de autoafirmación;
- O del sometimiento a lo diferente para, igualmente, mantener la exigencia de autoafirmación.

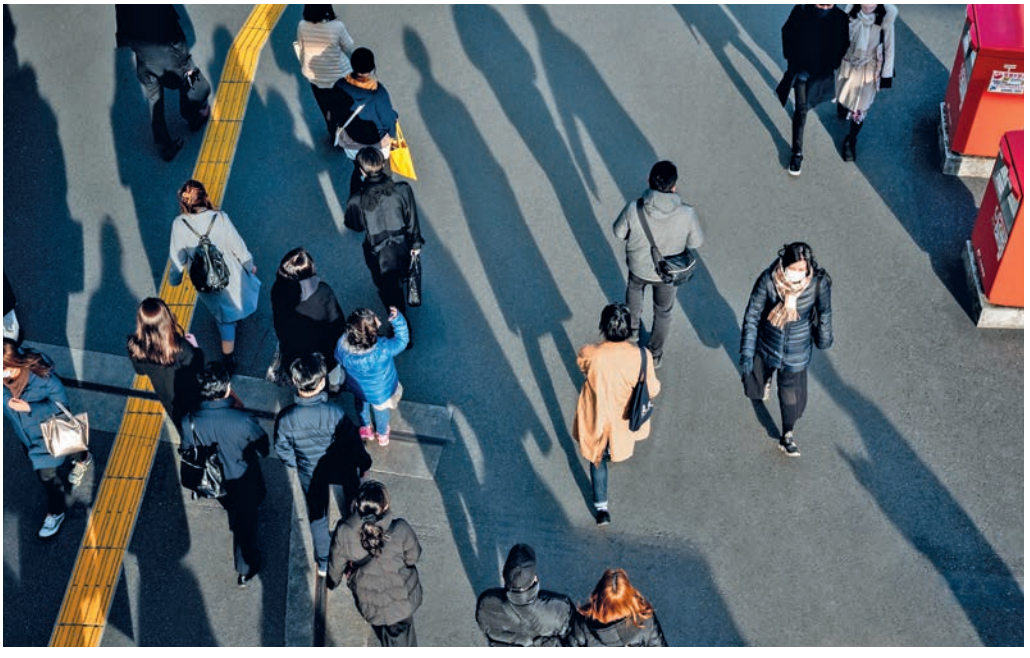
El Narciso no sabe de reconocimiento empático de la diferencia, que siempre abrirá la posibilidad, y, por eso, el riesgo, de que lo diferente reconozca y consienta (afirmación) su propia diferencia (reconocimiento mutuo: camino de comunidad). Por eso, privilegia su imagen frente a su propia realidad. Y la amenaza de in-

validación constante de dicha imagen provoca la exigencia de continuas estrategias (esfuerzo que puede llegar a ser patológico) para mantenerla.

El fomento del narcisismo en la cultura actual

Una gran pensadora española, María Zambrano, desde su sensibilidad religiosa, propone una bella interpretación sobre la historia europea[1]. ¿Será esta interpretación aplicable a toda realidad cultural? No me atrevo a afirmarlo, pero mi fe me obliga a reconocer una gran tentación presente en toda vida humana: el deseo de ser como Dios, sin Dios; el pecado de origen; el reverso de la imagen de Dios presente en todo corazón humano. Pero no nos desviemos por las complicadas sendas de la teología moral y presentemos brevemente la interpretación zambraniana, muy clarificadora, que propone en un escrito titulado precisamente *La agonía de Europa*[2].

Según Zambrano, la cultura europea puede ser definida en su desarrollo por el *culto idolátrico* al Dios creador, "porque al adorar a este Dios de la creación y de la misericordia, se subraya lo primero. De las dos actividades de la Divinidad, la primera parecía atraer más que la segunda"[3]. Es decir, el hombre europeo se glorifica en su actividad creadora, culto idolátrico, repetimos, al Dios Creador, porque olvida su piedad (hospitalidad de la alteridad) y su misericordia (respuesta cordial a la miseria, al fracaso: perdón, reconciliación, redención); y, por eso, sigue diciendo nuestra pensadora, abre el camino a la más grandiosa violencia: "porque no hay acto de mayor violencia que crear desde la nada, sin límite alguno. Su anhelo de ser imagen de su Creador se sustituye por ocupar su lugar, por el anhelo de querer ser Dios sin Dios, porque sólo desde la nada (sin canon, sin límite) el hombre podrá crear como Dios, ya ni siquiera a su imagen y semejanza, sino igual a como Él lo hiciera. Es la terrible violencia del pensamiento que expresa la otra terrible violencia



del existir"[4]. Y, por eso, "la más grave enfermedad europea será la caricatura de su íntima esperanza, la que envuelve la traición a su utopismo revolucionario de resurrección. Enfermedad que, bajo la aparente energía, oculta la desgana[5], la fatiga de seguir viviendo en tensión, en la tensión del habitante de dos mundos"[6].

Allí donde prevalece
la desesperanza,
allí se fomenta el narcisismo

La fatiga de este consubstancial idealismo puede llamarse pragmáticamente necesidad de "éxito" inmediato, necesidad de destruir el horizonte para que todo esté al alcance de la mano[7], embriaguez que hace olvidar la distancia insalvable entre *las dos ciudades*, la de Dios, siempre en el horizonte, y la de la tierra, siempre en edificación; se trata, en definitiva, de anular también la diferencia entre los dos hombres, entre el hombre concreto y el siempre naciente "hombre nuevo". "La anulación totalitaria de la distancia, de la distinción entre el bien que quiero y el mal que hago. Barbarie monista, falsificada mística que suplanta a la permanente esperanza de resurrección y la verdadera utopía creadora. Cansancio de la lucidez y del amor a lo imposible y abandono del saber más peculiar del hombre europeo: el saber vivir en el fracaso"[8].

Es el gran sueño moderno, la gran escatología inmanente que profetiza que la inquietud radical que caracteriza el corazón humano (deseo) será respondida, cumplida, si la esforzada lucha humana, dominando toda exterioridad, consigue atender a toda carencia (necesidad) humana. Sueño de "progreso" continuo que responde a toda necesidad para que la conciencia humana deje de ser una *conciencia desventurada*. Y entonces:

"No hay límite alguno para la transformación del mundo y de la sociedad, porque nada hay ni perfecto ni imperfecto; pero tampoco existe nada que le puede delimitar tajantemente con la legalidad natural y sea capaz de sofocar la acometida heroica del furor creativo o destructivo de la vida, de la conciencia, del hombre. Esta enseñanza, más vieja que Sócrates, es la propia de la sofística, como lo es actualmente de los movimientos postmodernos de reivindicación de esta"[9].

Pero este tremendo sueño megalómano pasa, casi sin saberlo, de la ingenuidad más optimista al terror. Las dos grandes guerras, los campos de concentración y los gulags, los procesos de descolonización, el aumento de la pobreza, la destrucción del medio ambiente...

Y la esperanza se quiebra. ¿Y de qué puede ocuparse el ser humano que ha perdido la esperanza? De su equilibrio físico y psíquico, de su propio bienestar. Su impotencia debe ser terapéuticamente atendida. Todo y todos, ahora, tienen que estar al servicio de este proyecto de curación. Y esta curación debe ser inmediata. Se engendra el Narciso.

Subrayemos lo que entre líneas se afirma. Allí donde prevalece la desesperanza, allí se fomenta el narcisismo. Y, quizá, en nuestras comunidades eclesiales, en nuestra Iglesia, hay mucha desesperanza y, quizá, por eso, la conducta narcisista es una de las tentaciones más fuertes que deben ser

enfrentadas para encontrar caminos de fidelidad.

Y la advertencia de María Zambrano es clara: o el ser humano aprende a vivir en el fracaso (*conciencia desventurada*) porque los deseos íntimos de su corazón nunca pueden ser colmados por ningún proyecto humano (insatisfacción radical hasta que nuestro corazón no descanse en Dios); o se hunde en su ensimismamiento, soñando transmundos ilusorios de perfección, que abocan a la pérdida de la vida por falta de lucidez en el camino del reconocimiento mutuo, del amor (narcisismo).

El combate espiritual contra la tentación narcisista

"La autoestima es, al amor, lo que el narcisismo es al ensimismamiento". Conviene recordar siempre este brillante aforismo para que la lucha contra el narcisismo no concluya en esos proyectos (pseudo)espirituales que, sin los debidos matices, exigen la negación del propio yo. Explicamos más detenidamente.

El concepto "autoestima", que remite a las propuestas de Willian James (1890) como el derivado más propio de la verdadera autoconciencia, será asumido posteriormente por la psicología humanista (Maslow y Rogers) y definida, con suma claridad, por Morris Rosenberg en los años 60 del siglo pasado en su Escala de Autoestima *Rosenberg Self-Esteem Scale* (RSES), que pretende medir *el sentimiento del propio valor*. Ahora bien, la sabiduría psicológica en cuanto centrada, precisamente, en el valor que una persona se da a sí misma (autoimagen y autoaceptación), no ofrece, quizá no pueda ofrecer, una definición clara y objetiva de dicho concepto: ¿qué valora el sentimiento? ¿Más o menos respecto a qué?

Para responder adecuadamente a estas preguntas, es necesario afirmar con rotundidad que la autoestima considerada en sí misma no admite grados: se reconoce o no se reconoce. Los grados a los que remite la psicología medirían, precisamente, la calidad de este reconocimiento.

El argumento teológico que fundamenta tan grave afirmación hablaría de todo ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Y el silogismo que se deriva de tal reconocimiento puede ser presentado con suma sencillez:

- Primera premisa: Dios Creador es bueno.
- Segunda premisa: Un Dios bueno no puede crear nada malo.
- Tercera premisa: Yo soy creatura de Dios.
- Conclusión: Yo soy bueno.

> Una de las fuentes del mal es la ignorancia de la Bondad en todo lo creado

Y dicho argumento, si es asumido de verdad, tiene que ser universalizado.

- Primera premisa: Dios Creador es bueno.
- Segunda premisa: Un Dios bueno no puede crear nada malo.
- Tercera premisa: Todo ser humano es creatura de Dios
- Conclusión: Todo ser humano es bueno.

Se trata de asumir con verdad el relato de la creación que ofrece el primer capítulo del Génesis (Gn 1,1-31):

"Vio Dios que todo era bueno" y creo al ser humano y "vio que todo era muy bueno".

Por eso, una de las fuentes del mal será siempre la ignorancia de esta bondad que caracteriza a todo lo creado: cuando se pierde esta mirada bondadosa sobre la creación ("mirar como Dios mira"), la exterioridad, lo diferente, se convierte en deseo de posesión, de dominio, de fusión o de sumisión. Por el contrario, cuando se recupera la mirada bondadosa sobre la creación, que tiene como punto de partida el reconocimiento de la propia bondad donada, se engendra el respeto e interés por lo diferente, abriéndose, así, posibilidades de relaciones auténticas que culminarán, siempre, en proyectos de fraternidad: "hermano sol", "hermana agua", "hermana muerte"... y, sobre todo, "hermano ser humano".

> No tenemos que luchar por ser buenos, sino mostrar la Bondad que poseemos

La filosofía, pero no nos vamos a entretener en ello, secularizará en la modernidad esta gran verdad y hablará de la "dignidad" que posee todo ser humano por el hecho de ser humano. La "dignidad", por eso, tampoco admite grados y, precisamente, su grado de reconocimiento determina la calidad de todo proyecto sociocultural.

Si se acepta lo afirmado, la lucha contra todo narcisismo es la lucha contra todo aquello que nos impide reconocer la Bondad que nos define. Reconocimiento que necesariamente abre el camino a esa humildad que siempre sabrá reconocer la donación, el regalo, la gracia. La Bondad que define al yo no es una bondad ganada (a medida de lo humano), sino una Bondad regalada (presente antes de toda acción, de todo posible "mérito heroico"). Y de lo que se trata es de que la vida humana sea sacramento, signo eficaz de esta donación de gracia: proyecto de vida que aspira a ser gracia donada.

Por eso, ahora sí, la acertada propuesta de James: la autoestima queda descubierta, no creada, cuando se alcanza una verdadera autoconciencia. Y, por eso, también, el proyecto de la psicología humanista: la autoestima es el fundamento necesario para enfrentar adecuadamente los diferentes acontecimientos de la vida humana. Y la diferencia entre autoestima y narcisismo queda establecida, porque el narciso nunca entenderá, por déficit de autoconciencia, la donación, la gratuidad, la gracia.

La esperanza como fundamento de la vida humana

Entre líneas hemos afirmado una gran liberación: no tenemos que luchar por ser buenos; sino que la verdadera lucha, el verdadero combate debe tener siempre como finalidad mostrar la Bondad que ya poseemos porque es, no olvidemos, gracia donada.

Por eso, los criterios de discernimiento para saber si nuestra vida está a la altura de la Bondad que nos define tendrán que partir siempre de la alabanza y el agradecimiento. La calidad de la alabanza y de la acción de gracias serán siempre los signos preclaros del verdadero reconocimiento de nuestro propio yo. Porque la alabanza y la acción de gracias, si

son verdaderas, obligan al reconocimiento (quiebra de todo narcisismo) de Aquel, el Más Diferente, que es el Origen de nuestra propia bondad.

Alabanza y acción de gracias que, en la medida en que van configurando el propio yo, abocan a la aceptación gozosa de sí mismo. Aceptación del yo sin necesidad de máscaras, sin necesidad de proyecciones especulares, sin necesidad de autoimágenes ideales que quiebran la posibilidad de amar lo que el mismo Dios ama: su creación, nuestro propio yo.

Alabanza y acción de gracias que en la medida en que van configurando el propio yo, obligan a reconocer que ningún ser humano es el origen de la Bondad que habita en su interior ("ningún ser humano es Dios": recordar la tentación de la serpiente) y, por eso, intentar ser "Dios sin Dios", intentar convertirse en "objeto de adoración" (es el Narciso) será siempre la tentación original que engendra todas las tentaciones.

Alabanza y acción de gracias que, en la medida en que van configurando el propio yo, van abriendo, por eso, porque ningún ser humano es Dios, el sendero de la piedad (acogida del diferente) y de la misericordia (comunidad lograda a golpe de perdón). Sólo así podrá aceptarse la *conciencia desventurada* que nos define: porque nuestra vida se realiza *ante* Dios y solo puede descansar *en* Dios.

> El arte del discernimiento es el arte de examinar la propia vida

Alabanza y acción de gracias que, en la medida en que van configurando el propio yo, posibilitan prolongar en la vida cotidiana lo que el sacramento eucarístico actualiza: la entrega de la vida, la de Jesús de Nazaret y, en ella, la entrega humana, para que otros tengan vida y vida en abundancia. Ágape, caridad sin más.

Y, así, la fiducia, la confianza, la fe en el Buen Dios Creador, abre caminos de verdadero amor que mantienen viva la esperanza en ese Reino donde todas las promesas de pleni-

tud serán cumplidas. Vida teologal, sin más.

Pero ¿cómo saber que la alabanza y la acción de gracias van configurando el propio yo?

Los criterios de discernimiento de la auténtica autoestima: la ley de la encarnación

El arte del discernimiento es el arte de examinar la propia vida. Se trata de dejarnos iluminar por la luz de Dios, el Espíritu, para ver nuestra vida en su luz. Permítaseme un ejemplo sencillo para clarificar lo afirmado. Igual que encendemos la luz para leer un libro y no nos quedamos mirando la maravillosa luz, sino que nos centramos en la lectura del libro, porque sus contenidos, evidentemente, no están en la luz, sino en las páginas del libro; de la misma manera nos abrimos a la luz de Dios, su Espíritu, no para centrarnos en su maravillosa presencia, sino para mirar nuestra vida real y concreta. Se trata, como anuncia el título, de la ley de la encarnación que debe caracterizar la espiritualidad cristiana.

> La verdadera fidelidad sabe de perdón y reconciliación

Pues bien, y volvemos a remitir en este nuevo marco al Monográfico citado, a medida que la alabanza y la acción de gracias van configurando el propio yo:

- La vida cada vez necesita menos *experiencias extraordinarias* para vivir con profundidad. La vida cotidiana se va convirtiendo en el lugar propio de la fidelidad. Y si existen *experiencias extraordinarias* se convierten en llamadas para radicalizar la fidelidad a los pequeños detalles de la vida cotidiana. No hay mayor don que la vida agraciada por la Bondad que se nos concede vivir cada día.
- La vida aprende a superar esos sentimientos de culpabilidad que siempre quiebran la posibilidad de un novedoso futuro por la excesiva atención a un pasado periclitado. La verdadera fidelidad sabe de perdón y reconciliación. La verdadera fidelidad, por eso, ha aprendido a abandonar el deseo de perfección (que será siempre un querer ser como Dios) y reconoce, para seguir avanzando, que el pecado no vence en la caída sino cuando convence de que no puede restaurarse.
- La vida asume con realismo la incertidumbre que implica toda decisión humana. La esclavitud obsesiva por acertar paraliza la vida y la mayoría de las veces imposibilita, por exceso de ensimismamiento, los gestos sencillos o complicados que exige el amor.
- La vida se desprende de la necesidad de compararse con otras vidas, comparación que siempre suele abocar o en la violencia contra el otro (para demostrar la valía del propio yo) o en la violencia contra uno mismo (que impide, precisamente, la propia autoestima).
- La vida va definiéndose, sin quiebra de la esperanza, como conciencia desventurada, inquietud radical, reconociendo de que su deseo más profundo nunca podrá ser colmado por ninguna meta alcanzada: deseo, siempre, de más.
- Y, por eso, la vida va venciendo todo deseo de posesión y abriendo espontáneamente ese camino de

descentramiento que se encarna en el compartir verdadero.

La sabiduría de la santidad

Terminemos esta reflexión con unas palabras de Teresa de Jesús, ella que tan bien las usó. Escribe en el capítulo 25 del *Libro de la Vida*:

"Pues estando en esta gran fatiga (...) solas estas palabras bastaban para quitármela y quietarme del todo: 'No hayas miedo, hija, que yo soy y no te desampararé, no temas'. (...) Heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra y me parece que con todo el mundo disputara que era Dios. ¡Oh, qué buen Dios! ¡O qué buen Señor y qué poderoso! No solo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡Oh, válgame Dios, y como fortalece la fe y se aumenta el amor! Es así cierto que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó a los vientos que estuviesen quietos en la mar cuando se levantó la tempestad, y así decía yo: ¿quién es este que así le obedecen todas mis potencias, y da a luz en tan gran oscuridad en un momento, y hace blando un corazón que parecía piedra, da agua de lágrimas suaves adonde parecía de haber mucho tiempo sequedad?; ¿quién pone estos deseos?, ¿quién da este ánimo?; que me acaeció pensar: ¿de qué temo?, ¿qué es esto? Yo deseo servir a este Señor..."[10]. VR

1 Permítanme citar mi trabajo que resume esta parte de la reflexión. Sánchez Orantos, A. (2017), *La poesía que piensa. A la búsqueda de Dios con María Zambrano*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, pp. 191-203.

2 Zambrano, M. (2016): *La agonía de Europa* en *Obras Completas II*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, pp. 327-388.

3 Ibid, p. 350.

4 Ibid, p. 360.

5 Recuérdese la grave advertencia procedente de la sabiduría psicológica referida más arriba.

6 Dos mundos: la satisfacción de las necesidades humanas (dimensión real de la vida que necesita ser atendida) nunca responderá a la inquietud que abre el siempre insatisfecho deseo humano (dimensión de verdad de la vida).

7 En la vida humana, para no perder su sentido, debe aprenderse a distinguir entre meta y horizonte. Las metas son alcanzables, el horizonte siempre está más allá de las metas alcanzadas, obligando, así, a formular la realización de nuevas metas. En definitiva, el horizonte es inalcanzable, pero sin él es imposible la configuración de metas por lograr.

8 Zambrano, o.c., p. 378. También puede leerse: la conciencia europea pasó sin tránsito de la ingenuidad más optimista al terror. Terror que, después de la guerra del catorce, se ha ido apoderando de todos los resortes vitales. Marea que ha llegado a inundar el alma entera de Europa, dejándola enajenada, sin deseo alguno, incapaz de combate, en mortal quietud, como un pantano... De la fe en la razón, del ardor por el ejercicio del pensamiento, quedaba un fangoso escepticismo. ¿Para qué, para qué esforzarse en que la obscura realidad se clarifique ante nuestros ojos? ¿A qué proseguir las asperezas del rigor y la disciplina? ¿A qué rechazar lo inmediato? Mejor rendirse adorándolo, dirán unos; mejor entregarse aceptándolo, dirán otros. Aceptar lo que está ahí, aunque no sepamos qué es, ni para cuánto tiempo. El pensamiento europeo se ha ido enredando en sus propias victorias. Pero nos parece imposible que esto pueda suceder sin un daño en la raíz de sus principios... Porque siempre, cuando decae algo que alcanzó plenitud, se puede vislumbrar allá en lo hondo, una oculta traición o una debilidad de resultado semejante (o.c., p. 338).

9 García-Baró, M. (2007): *De estética y Mística*. Salamanca: Sígueme, p. 15.

10 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*, nº18 -19.

HABLANDO EN DIALECTO

Behemot y Leviatán

Dolores Aleixandre
SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Por si a alguien le falla la memoria o los tiene en la punta de la lengua, pero no le salen, recuerdo que son dos figuras acuáticas tremebundas que aparecen en la Biblia (traducidas como *hipopótamo o cocodrilo*) y que a los israelitas les provocaban un terror pavoroso. En el libro de Job, Dios aparece dominando soberanamente a esos dos monstruos míticos, como si los hubiera creado para tenerlos como animales de compañía. Job se ha estado despachando a gusto a lo largo de 39 capítulos presentando a Dios sus quejas y reclamaciones pero, en determinado momento, Él toma la palabra y ordena a Job que mire a Behemot y a Leviatán y es como si le dijera: "¿Ves esos dos engendros que tanto te asustan? ¿Puedes tú pescarlos con anzuelo o meterles un junco por la nariz…?". Y a Job no le queda más remedio que cerrar la boca y rendirse ante un poder creador que le sobrepasa.

De las muchas aplicaciones que podemos sacar del tema, solo estas tres: la primera, hacer una lista de las amenazas de los *behemotes* varios que han poblado nuestro imaginario: "A ver si me van a cambiar ahora que estoy tan encajada aquí"; "Mira que si destinan a esta casa a X que es inaguantable…"; "Miedo me da que se lleven a esta superiora tan maja y llegue Z que es tan avinagrada…"; "Como me destinen a ese sitio tan húmedo, agarraré un reúma…".

La segunda, reconocer avergonzados la inutilidad de tantas aprensiones y temores con los que hemos perdido tontamente el tiempo, cuando la realidad se parece tan poco a lo que imaginamos sobre ella.

La tercera, la más gustosa, hacer memoria de cuántas veces la mano poderosa del Señor nos ha hecho vencer a *leviatanes* de múltiples cabezas y nos ha dado ánimo para ir más allá de los temores que nos paralizaban: Sor Agripina ha aceptado con valor una responsabilidad que le agobiaba. Fray Amancio ha enfrentado ese problema comunitario que parecía sin remedio. La Hna. Rogelia está tan contenta en esa casa a la que llegó renegando con cara de víctima pascual.

"Con mi Dios asalto la muralla" dice un salmo. Y nosotros: "Si Él está conmigo, Behemot y Leviatán no son más que un par de mascotas juguetonas…".

RETIRO MENSUAL

7

ITINERARIOS DE AMOR. ICONOS DE COMPASIÓN

María José Encina Muñoz, ADSIS

ITINERARIOS DE AMOR. ICONOS DE COMPASIÓN

En nuestra vida hay muchos pasajes del Evangelio que se encuentran grabados en nuestro corazón. En un mundo donde la Biblia cada vez se lee menos, nuestro testimonio de vida se transforma en una predicación constante de la esperanza que hoy el mundo necesita. Estamos llamados a gritar por el mundo la Palabra viva de Jesús, que nos anuncia su amor.

Podemos traer a colación las palabras del padre Carlos Mugica, quien nos recuerda que somos las manos, los pies, los labios de Cristo, para la liberación de tantas personas que necesitan de nuestro amor, que es el amor de Jesús.

Nuestra vida, Evangelio vivo

Nuestra vida es un evangelio donde Dios se revela. Por eso, cuando meditamos la Palabra, hay una invitación hermosa a buscar cómo esos pasajes los hemos ido encontrando en las aceras del camino. Los personajes del Evangelio toman carne en nuestro día a día y las enseñanzas de Jesús se nos revelan como mandato vivo.

En este retiro, en el que nos centraremos en la compasión, quisiera invitarnos a traer a nuestra memoria a aquellas personas que nos han permitido experimentarnos amando desde Jesús. Recordar sus nombres, sus rostros, qué fue aquello que nos compartieron, todo lo que nos ayude a traerlas a nuestro presente.

Iconos vivos

Quisiera compartirles un icono de nuestros días. Se trata de una mujer que acaba de morir. Una bisabuela de Otavalo (Ecuador) que ha sido rostro de Dios. Su nombre es Mamá Angelina. En estos días ella ha estado rodeada de su familia, que, procedente de diversos lugares se ha reunido para enterrarla en su tierra. Su vida es un cántico de acción de gracias. A través de su cuidado, cariño y ternura, ella fue marcando la vida de quienes conocía. También compartiendo sus sufrimientos, esos que los pobres viven tan cotidianamente.

Yo recuerdo el día que la conocí, era oscuro y llovía intensamente. Esta mujer mayor se encontraba pidiendo dinero para comprar pan para su familia. Una de sus hijas acababa de dar a luz. Ella ha sido la primera mujer que me ha tomado de la mano y me ha llevado por calles oscuras –no sabía leer– para que yo supiera dónde estaba su casa, para que conociera a su familia.

Ella fue mi portal de trascendencia para encontrarme con Dios en-

carnado. Tocó mis fibras más frágiles y me invitó a ser libre en el amor. Fui descubriendo en cada encuentro, en cada abrazo, en cada conversación, que era esa humanidad compartida, con nuestras alegrías, pero también tristezas, lo que hacía que pudiéramos hablar de lo que Dios hacía en nosotras.

Dejarnos tomar por la mano

En nuestras vidas también están estos y otros iconos, de los cuales tenemos que hacer memoria sagrada, pues son el espacio y el lugar donde Dios nos habla y actúa en nosotros.

Tenemos que dejarnos llevar de la mano por aquellos que son presencia en nuestro camino para poder implicarnos internamente. Hacernos con el otro, soltándonos en su amor y necesidad, así como nos soltamos en las manos de Dios.

La compasión se vuelve una clave para vivir en el seno trinitario de Dios. No solo es amar a los demás, es una invitación que va más allá. Tenemos que preguntarnos cómo yo me dejo afectar por ese amor. Por eso, la vulnerabilidad es el paso inicial. Ella nos recuerda la necesidad de ser afectados por los demás.

Tres miradas

En los diferentes pasajes del Evangelio la llamada a vivir un amor así es clara. Quisiera compartirles tres miradas. La primera desde el evangelio según san Juan, con el mandamiento de Jesús: "Amaos unos a otros como yo os he amado". Una segunda mirada a través de algunos pasajes de Lucas: la viuda de Naím, el buen samaritano y el hijo pródigo. Finalmente, una mirada al texto de Mateo 25. Sin duda, son pasajes bastantes conocidos. La propuesta es poder ir hilándolos para meditarlos desde nuestras propias vivencias, las que nos han llevado a amar desde esa compasión que nos hace sentir *con* el otro.

Un amor hasta el extremo

Cuando leemos los capítulos del libro de la Gloria, vemos que Jesús se coloca a sí mismo como ejemplo de donación, un amor vivido y entregado hasta el extremo. Nuestra vida es un camino de entrega, un itinerario de búsqueda en el que Jesús es el centro de nuestra vida. De esta forma, cuando nosotros queremos pensar cuál es la brújula que marca nuestro norte, la respuesta siempre nos lleva a Jesús. A poner toda nuestra vida en Él.

> No se trata de compartir una situación, sino una vivencia

Ese deseo ardiente se convierte en una luz que nos permite vislumbrar el camino. Se graban a fuego en nuestro corazón las palabras del Señor: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Este camino es un camino de amor, un sendero de donación.

En nuestro retiro anterior contemplábamos cómo la vulnerabilidad nos hace estar abiertos a los demás. Hace un tiempo, estudiando un tema de biología, leía sobre el comienzo de la vida. Las células que nos generan permiten que otros las fecunden, las traspasen, se hacen permeables. Solo podemos ser compasivos cuando hemos experimentado lo que el otro está viviendo. No se trata solo

de compartir una situación, sino una vivencia. Eso es lo que nos permite ser con el otro.

Amándonos los unos a los otros

En el evangelio según san Juan, luego del capítulo 13, en el lavatorio de los pies, Jesús comienza a proclamar la centralidad del nuevo mandamiento. El estremecimiento que Él experimenta al entregarse se abre ante nosotras como un horizonte de amor. Es posible que muchas veces nos hayamos preguntado qué significa entregarnos a los demás. Eso es aquello que la compasión genera en nosotros, un amor que se siente desde las entrañas; por eso, es menester dejarse afectar para poder vivirlo con el otro.

En el mandamiento que Jesús nos entrega comienza colocándose él como ejemplo. Ese "amaos" no es de cualquier forma, es a su manera. Ante ese mandato se abre un misterio que nos supera. Todos podemos reconocer lo lejos que estamos de amar "como Jesús", pero el desafío que nos mueve no es cuánto nos esforzamos para ser como Él, sino cómo podemos entregarnos cada día para que Él, a través de la gracia que nos habita, transforme nuestro corazón.

> El encuentro con los demás se transforma en escuela de amor

Este amor nos lleva a vivir entregándonos, haciéndonos hermanos y hermanas de quien nos necesita, de aquellos que salen a nuestro encuentro en el día a día de nuestra vida. Cada uno de nosotros puede pensar en momentos, historias, situaciones, en los que se ha sentido movido a vivir desde Jesús. ¿Cuántos jóvenes que nos han confiado su vida? ¿Cuántas personas enfermas con las que hemos compartido su sufrimiento? ¿De cuántos hermanos y hermanas inmigrantes nuestro corazón ha sido patria? Jesús nos hace suyos, nos llama amigos, porque su Palabra nos habita.

Dejar que nos afecte

Los invito a contemplar un nuevo icono de amor. Es una historia muy hermosa del hermano Roger Schutz, fundador de la comunidad de Taizé, y de Madre Teresa. En un viaje que el hermano hizo a la India, Madre Teresa le dijo que se llevara con él a una pequeña que había cuidado durante su estadía. El hermano Roger lo cuenta así: "Cada día paso varias horas cuidando a Marie – Sonaly. Desde hace un mes, desde nuestra de llegada de Calcuta, ella duerme en mi cuarto. Este bebé de seis meses, tan frágil, no hubiera sobrevivido en Asia a los virus del invierno. Aquí, aunque continúa vomitando con frecuencia y no aumenta de peso, vive. El sueño sigue siendo un problema. Solo se duerme en mis brazos. Me he puesto a escribir teniéndola entre mis brazos"[1].

El encuentro con los demás, colocados a los pies del Señor, se transforma en escuela de amor. El hermano Roger nos habla de eso, de un amor que se atreve a cambiar su propia forma de vida, que busca el bien, que convoca a la comunidad.

Rezar juntos, la vida entregada

Por eso, es necesario rezar juntos, colocando en el altar la vida que sale

a nuestro encuentro. Seguramente hemos pasado varias noches en vela padeciendo por el dolor de otros, o hemos orado pidiéndole al Señor que transforme nuestro corazón, colocando a sus pies muchas historias, compartiendo dolores, expresando nuestros silencios y también nuestras violencias.

En nuestras comunidades *Adsis,* la oración de la noche es un sacramento de amor. Es ahí donde se encuentran la Palabra y la historia. Cada hermano, cada hermana, coloca ante el Señor la urgencia de tantos que se cruzan y son parte de nuestra vida. ¡Cuánto ama Jesús a los suyos hasta convertirlos en el centro de su amor! Jesús nos regresa al misterio profundo de lo que nos une a Él: el amor, la vida entregada.

Dios nos habita

En el evangelio de san Juan leemos: "Si alguien me ama cumplirá mi Palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él" (Jn 14,23). Amar desde Él, a su manera, nos va transformando. Es la gracia que actúa en nosotras y nos va uniendo cada vez más a Jesús. Nos hace vivir, amar, desde esa comunión de amor, ensanchándonos desde su seno amoroso.

Desde esta unión, hablando a un grupo de religiosas contemplativas en diciembre de 1967, Thomas Merton decía: "Tenemos que enfocar la oración en forma inmanente. Dios no es un Objeto... Dios es el Sujeto, el más profundo 'Yo'. Él es la razón de la subsistencia de mi ser personal".

Cuando en la misma conferencia le preguntaron: "¿De qué forma podemos ayudar mejor a las personas a lograr la unión con Dios?", Merton respondió muy claramente: "Tenemos que decirles que ya están unidas con Dios". La oración contemplativa no es otra cosa sino darse cuenta de lo que existe. Dice Merton: "Tenemos que amar a Dios como a nuestro otro 'yo', es decir, como a nuestro yo más verdadero y profundo"[2].

Tres iconos de compasión

El segundo paso de nuestro retiro se centra en tres iconos del evangelio de Lucas, en los que podemos contemplar la llamada de Jesús. Es un itinerario de compasión que no solo nos lleva a preguntarnos cómo vivimos nuestra vida, sino que nos lanza al encuentro de los otros. La fragilidad, como leíamos en nuestro retiro anterior, nos permite dejarnos tocar por los demás. Acá se une nuestra experiencia herida y esa apertura para acompañar y acoger a quien está sufriendo y se acerca a nosotros.

> Jesús vive ese silencio que acompaña el dolor inexplicable

Seguramente, si hacemos memoria de lo que hemos vivido, podremos recordar que aquel que ha permanecido a nuestro lado, con su manera de amar, de estar y compartir nuestro dolor, tiene mucho de silencio. Y es que, ante el dolor que pareciera que nos destruye –la vivencia de un dolor de muerte–, las palabras muchas veces sobran.

Los pasajes del Evangelio están llenos de ese silencio. Encuentros, miradas, gestos que nos muestran esa presencia que, pacientemente, nos

va devolviendo la vida. Jesús mismo vive ese silencio que acompaña el dolor inexplicable. Es aquel misterio pascual que todos quienes seguimos a Jesús alguna vez experimentamos.

El dolor de una mujer. Silencios que unen

Nuestro primer icono es la viuda de Naím (cf. Lc 7,12-17) a la que ya aludimos en el retiro del mes de junio.

> Se nos convoca a vivir amando. Se nos invita a "hacer" siendo "en Jesús"

Es el primero de estos tres iconos donde Jesús se pone a sí mismo como quien ama, enseñándonos ese modo, tan propio del amor de Dios. Jesús se deja afectar de formas que no aparecen en el texto. Transmite empatía a través del silencio. Nuestro cuerpo, nuestra sensibilidad, misterio de Dios como regalo para nuestra humanidad, nos permite tocar.

Senderos de compasión

El segundo icono de este itinerario es el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). El mandamiento del amor, que rezábamos al comienzo, nos permite profundizar en este relato tan provocativo. Esta vez es Jesús mismo quien nos pregunta sobre cuál es el mandamiento mayor. La respuesta nace de nuestro corazón: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc 10,27).

Este amor no es una palabra aprendida de memoria, es una vivencia. Es la memoria encarnada que permite que podamos re-cordar, volviendo a pasar por el corazón a las personas de quienes hoy somos hermanos y hermanas. Es atrevernos a tocar la huella que ese encuentro con los demás nos ha dejado, cómo nos ha ido configurando, ver cómo nos ha ido haciendo ser de Jesús.

Por eso, Jesús, en su respuesta, habla de este buen samaritano. ¿Quién es nuestro prójimo? ¿Quién es aquel que Dios pone hoy en tu camino para seguir aprendiendo a amar? También nosotros conocemos caminos de hombres, mujeres, jóvenes, personas que nos han confiado su vida y corazón, que han atravesado diversas rutas en las que han sido heridos en su sagrada humanidad.

Atrevernos a amar

Es difícil amar cuando nos encontramos con otras personas en el sendero de la vida, en esas periferias, territoriales y existenciales, que nos desarman interiormente. Son diferentes heridas, distintas situaciones que muchas veces nos colocan en jaque. Desde ahí surgen muchas preguntas: ¿Hasta dónde nos atrevemos a amar? ¿Cómo nos implicamos? ¿Qué cosas nos podrían afectar hoy en nuestro ser de consagrados y consagradas?

¿No ocurre en nuestra vida que, al acercarnos a otros, a sus heridas, terminamos actuando como el levita o el sacerdote? Si somos capaces de responder esta pregunta con una verdad transparente, radical, la respuesta permite transformar nuestro corazón. Más aún, poner ante el Señor aquellos límites que muchas veces nos impiden amar hace que Él nos convierta.

Ser en Jesús

La parábola nos convoca a vivir amando. Cada verbo del texto nos invita a vivir sintiendo, padeciendo, a "hacer" algo por nuestro hermano, nuestra hermana. En el silencio de ese "ver" y "compadecer" también surge el movimiento para hacernos cargo del dolor del otro, mitigar su sufrimiento y ayudarlo a sanar.

El texto nos invita a "hacer". Podríamos jugar con las palabras. Para hacer, tenemos que ser "en Jesús", de modo que, siendo "en Jesús", podamos hacer, vivir desde su amor.

El Padre compasivo

El último icono de nuestro itinerario es el del hijo pródigo o, más bien, el del Padre compasivo (cf. Lc 15,11-32). Si el hermano mayor ha hecho lo correcto, ha cumplido todo lo que está mandado, es un hombre que vive en toda regla, ¿por qué está parábola nos habla de un amor diferente?

El Padre nos coloca en un más allá, Él lo perdona todo. Se alegra por ver a su hijo de regreso, siente su dolor, y desde ahí lo acoge. Él nos invita a movernos desde el amor.

Pareciera que algo se mueve dentro de nosotros, como si pudiéramos recordar las palabras de Jesús al joven rico. Ahora no se trata de dar todo lo que tenemos a los pobres, sino de amar jugándonos la vida.

Como explica Ricardo Peter, "la propuesta moral del hijo pródigo se mueve entre las coordenadas de la fragilidad humana y de la compasión. Desde este horizonte humano, la parábola bíblica funda una suerte de ética universal. Se trata de una ética fundada sobre la humanidad, la debilidad y la compasión del hombre. Es la ética para el ser que carga sobre sí el fardo de su propio defecto"[3].

El pobre es Cristo

Finalmente, el último pasaje que quisiera meditar en este hilado que hemos contemplado es Mateo 25,31-46. Jesús habla de los más pequeños, de los más necesitados. Ante esa verdad que el Señor nos dice, cada uno de nosotros puede poner rostro, recordar nombres, conocer profundamente la historia de quienes nos han confiado su vida y con quienes hemos compartido la nuestra.

> Jesús nos invita a un amor concreto, a comprometernos con la vida

En cada calle, en los distintos rincones, nos hemos encontrado con ellos, con ellas. Jesús, al igual que en la parábola del buen samaritano, nos invita a un amor concreto, a comprometernos con la vida. En este pasaje Jesús se revela como aquel que sufre. Cuando amamos, a quien amamos es a Cristo. Nos recuerda esa frase tan propia del padre Hurtado: "El pobre es Cristo". En un escrito suyo profundiza sobre esto, diciendo: "Tanto dolor que remediar: Cristo vaga por nuestras calles en la persona de tantos pobres dolientes, enfermos, desalojados de su mísero conventillo. Cristo, acurrucado bajo los puentes en la persona de tantos niños que no tienen a quien llamar padre, que carecen hace muchos años del beso de una madre sobre su frente. Bajo los mesones de las pérgolas en que venden flores, en medio de las hojas secas que caen de los árboles, allí tienen que acurrucarse tantos pobres

en los cuales vive Jesús. ¡Cristo no tiene hogar!"[4].

De esta manera, la calle se transforma en un lugar de contemplación, donde podemos adorar a Dios, encarnado en tantos y tantas que necesitan de nuestro amor. ¿A quién hemos amado así? ¿Qué nos ha regalado con su vida compartida?

Nuestra vulnerabilidad y fragilidad son el espacio sagrado que Dios nos ha regalado para amar como Él. En un mundo donde se nos invita a protegernos, a tener "cuidado del otro", Jesús coloca ante nuestro corazón un itinerario de amor que hace que cada día podamos ser más libres y felices en Él. VR

1 R. Iglesias, *El hermano Roger y la comunidad de Taizé. Una espiritualidad para la confianza y la reconciliación*. Mundo Marianista 5 (2007).
2 W. Shannon, *Silencio en llamas. La oración contemplativa en la vida cristiana*, Ed. Liturgical, 2004.
3. P. Ricardo, *Etica per erranti. La parabola del Figlio Prodigo*, Cittadella, Assisi 20062, 69-79. Traducción Sebastián Ferrary, SDB.
4 Jorge Costadoat, "Padre de los pobres" <https://padrealbertohurtado.cl/padre-de-los-pobres/>.

Preguntas para el diálogo comunitario:

- Podemos comenzar escuchando la canción "Tu modo" de Cristóbal Fones. ¿Qué contemplamos del modo de amar de Jesús? ¿Qué formas, palabras, silencios, nos tocan profundamente? ¿A qué nos invita en lo personal y en lo comunitario?

- Hagamos experiencia de contemplar nuestros propios iconos. Permitámonos abajarnos hacia esas vivencias profundas que nos han acompañado a lo largo de esos encuentros. Intentemos conectar desde otras claves. Quizá podemos recordar en qué momento conocí a esa persona, cómo era, qué gesto típico tenía, qué me confió de su vida... Ahora que la hemos traído a nuestra memoria, busquemos en nuestro interior qué sentimientos y emociones nos suscita. ¿Cómo vivimos ese encuentro? ¿Cómo me afectó? ¿Qué me enseñó de Jesús?

- Busquemos dentro del retiro qué pasaje del Evangelio conecta más con la realidad que hoy estoy viviendo. Dialoga con el Señor. Regálate un tiempo de silencio para poder buscar en tu interior qué elementos de la lectura fueron los que más te hablaron. Quédate en ese espacio, no busques responder todo en este momento. Deja que sea Dios quien te hable. Si te sientes llamada, comparte lo que quieras de esta oración.

- Podemos preparar una oración comunitaria. Eligiendo uno de los iconos del evangelio según san Lucas, podemos hacer memoria de las personas que han suscitado ese encuentro con el Señor. ¿Quiénes son los que han ido configurando nuestro corazón? Escribimos sus nombres. Los compartimos colocándolos junto a la Palabra. Podemos escribir qué nos enseñaron, contar por qué han sido importantes en nuestra vida. Terminamos cantando alguna canción que sea significativa. Una posible es "Declaración de domicilio" de Eduardo Meana.

ALGO ESTÁ BROTANDO

El zapatero

Miguel Márquez Calle
PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

No necesito sandalias, incluso tengo un par de ellas nuevas en Roma. Pero Anselmo, mi hermano carmelita, se empeña en que visitemos a su amigo, un vendedor de zapatos de Singapur. Al final, dejo que su consejo me venza y nos aventuramos por las calles de Singapur hasta llegar a una pequeña tiendita de zapatos, en donde hay un hombre pequeño, sonriente, con sus ojos casi cerrados y una amabilidad extrema.

Nunca antes me había pasado. Me mira los pies, me hace caminar, toma medidas, me estudia la pisada en un aparato y me explica mis defectos al caminar y qué tipo de plantillas podrían corregir mi postura. Me quedo sorprendido. Tengo 58 años y un hombrecito de Singapur me dice lo que antes nadie me había dicho, y me quedo pensando en mí, en la vida religiosa, en la necesidad de comprender cuánto nos quedaría y cuánto nos queda por dejarnos enseñar y por aprender de nosotros mismos.

Hasta qué punto nos es urgente un podólogo que nos ayude a caminar, que nos revele las dinámicas no sanas de nuestra vida en tantos aspectos. Cómo una gran parte de la vida se nos puede escapar en la autoprotección y la autojustificación y la autodefensa. Y siempre me sorprendió la insistencia de santa Teresa en la humildad que se deja mirar, que acepta desengañarse para crecer. Tiempos recios vivimos. Y los caminamos al paso lento o apresurado de nuestros ritmos, no siempre saludables.

¿Cómo dejarme ayudar y reconocer sin miedo los defectos de mi pisada y las manías adquiridas de mi postura cómoda o dolorida, justificada o de inercia? Definitivamente, necesito un podólogo del corazón y del espíritu. Es urgente desenmascarar en mí ese miedo a que alguien me descalce y me toque los pies para enseñarme a caminar de nuevo.

Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo... Fui yo quien le enseñé a caminar, lo tomé en mis brazos... Con cuerdas de ternura, con lazos de amor los atraía; fui para ellos como quien levanta a un niño hasta sus mejillas o se inclina hasta él para darle de comer (Oseas 11,1-4). ¡Cuántos beneficios de reencontrar tu propia pisada y andar con autenticidad por la vida, erguido y centrado, con humilde paso que se deja enseñar y confiar!

Ojalá encontremos podólogos y zapateros y lo seamos para otros en esta peregrinación hacia el centro de nuestra entrega en comunidad que se cuida y se sostiene con amor.

Me vine de Singapur con algo más hermoso y rico que unos zapatos nuevos. Regresé con la alegría de un andar renovado y agradecido. ¡Tanto por aprender! ¡Feliz camino en la palma de Su mano!

Mathew Vattamattam, CMF

«Hoy estamos llamados a integrar, no a separar»

Vida Religiosa entrevista al P. Mathew Vattamattam, superior general de los Misioneros Claretianos, con motivo del 175 aniversario de la fundación de la congregación que tendrá lugar el 16 de julio y del congreso de espiritualidad que se celebrará en Vic (Barcelona) del 7 al 15 del mismo mes.

Ignacio Virgillito
OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

El 16 de julio se celebra el 175 aniversario de la fundación de los Misioneros Claretianos. ¿Puede hablarnos de las iniciativas que se han puesto en marcha a lo largo de este año jubilar?

Para responder a esta pregunta debemos regresar al último capítulo general de los claretianos (2021), que nos invitó a estar arraigados en Cristo para ser audaces en la misión. Se comprende mejor esta invitación a partir de la imagen del compás que nos dejó san Antonio María Claret. Si una punta está anclada en Jesús, que es el centro, la otra se puede desplegar libremente en la misión.

Nos preguntamos cómo vivir hoy ese mismo espíritu de Claret. En este jubileo hemos usado el lema "Abrasando con el fuego del Espíritu". La imagen del fuego nos invita a volver la mirada al corazón de cada misionero.

El papa Francisco insiste en que no estamos viviendo una época de cambios, sino un cambio de época. Durante este año jubilar hemos distribuido algunos materiales audiovisuales para conocer mejor nuestra historia y, desde ella, actualizar el carisma. Hemos querido hacerlo desde un enfoque apreciativo-narrativo porque no queremos limitarnos a agradecer lo que sucedió en el pasado, sino que buscamos descubrir lo que está pasando hoy. Por eso, pedimos a cada provincia que nos presentara en un vídeo breve algún aspecto relevante de su vida.

Todo esto nos ha ido preparando para el Congreso de Espiritualidad Claretiana. No es solo un congreso de expertos. Queremos implicar a toda la congregación. El enfoque será también narrativo para descubrir dónde estamos y buscar nuestras semillas de vida, así como poner nombre a las debilidades que nos roban la vitalidad. Y, sobre todo, queremos escuchar la invitación del Señor a dar una respuesta adecuada en nuestro tiempo.

¿Cómo definiría el carisma claretiano para quien no lo conozca?

El misionero claretiano es -con las palabras de nuestro fundador- "un hombre que arde en caridad", alguien encendido por el amor de Dios, que pone a Jesús en el centro y busca visibilizar a través de su vida y sus palabras el sueño de Dios, el Reino. Esta idea nuclear se expresa en nuestras *Constituciones*, que nos definen como "servidores de la Palabra". También nos contemplamos en relación con María. Nuestro nombre oficial es "Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María". Como ella, queremos acoger la Palabra en el corazón para que fecunde y transforme nuestra vida y así podamos seguir a Jesús y dar testimonio del amor de Dios en las realidades concretas.

Las primeras comunidades claretianas contagiaban el amor de Dios también a través de la alegría que desprendían…

Es interesante volver a los primeros compases de la congregación, a la fundación misma. Vemos a un pequeño grupo de misioneros que vivían, estudiaban, rezaban y predicaban juntos. El fundador pidió a sus cinco primeros compañeros que el fuego que recibían en la comunidad, como lo recibió la primera comunidad de apóstoles en Pentecostés, lo expandieran por todo el mundo. Esta imagen me resulta muy inspiradora. Yo quiero que nuestras comunidades, acompañadas por María, se alimenten de la experiencia de Dios de puertas para dentro y, desde ese

alimento recibido en comunidad, salgan en misión. Esta misión, que tiene como núcleo el anuncio del Evangelio, puede revestir diferentes modalidades: ser profesores en un colegio, trabajar en proyectos sociales o en los medios de comunicación, etc.

Actualmente la congregación claretiana ha acentuado la escucha a los jóvenes, el acompañamiento a los excluidos, el hacerse cargo de la casa común, y las tareas de formación para la vida consagrada entre otras opciones importantes. ¿Cómo cree que los claretianos del mundo entero expresan estas opciones misioneras?

Al acabar el capítulo general de 2015, tuvimos un encuentro con el papa Francisco. En su alocución espontánea nos invitó a ser misioneros que adoran a Dios, caminan con la gente y acompañan al pueblo. Esta invitación orientó el capítulo hacia nuevos horizontes. Pienso que fue un don de Dios. Pusimos en marcha tres procesos de transformación: ser una congregación en salida, una comunidad de mensajeros y testigos del Evangelio y un grupo de adoradores de Dios en el Espíritu.

En nuestro gobierno general hemos trabajado formando equipos que animen esa transformación: por ejemplo, asumimos la prioridad de "jóvenes y vocaciones", nombrando un consultor especial para ello. En este sexenio hemos organizado talleres continentales sobre "liderazgo discerniente" y cursos *online* de interculturalidad. Otra novedad fue la preparación del último capítulo general según el modelo de las conversaciones (locales, zonales y continentales), anticipando un poco el camino sinodal y preguntándonos a qué nos invitaba Dios, cuáles eran nuestras fuerzas y debilidades y hacia dónde debíamos caminar.

El Capítulo discernió la intuición del Espíritu para la congregación

Para mí fue una confirmación de que estamos caminando con la Iglesia. Eso es muy importante. Hoy estamos en el posmodernismo, en la generación de los jóvenes *millenials*, que es muy diferente a las anteriores. Yo, por ejemplo, crecí en la llamada generación *baby boom*. Viví mis años de formación subrayando mucho la llamada a la acción. Fuimos creciendo con la mentalidad de "hacer cosas", pero quizá dejando a un lado la espiritualidad y el seguimiento de Cristo. La siguiente generación se dejó seducir por el relativismo. La conjunción entre ambas generaciones obligó a ir dando pasos hacia la multiculturalidad. Recuerdo que hace ya hace más de veinte años el P. Aquilino Bocos, entonces superior general, hablaba de la "obligada vía de la interculturalidad" en la congregación. A través de los envíos de misioneros de un continente a otro y de diversos talleres y encuentros, seguimos caminando en esa dirección. Sentimos la llamada a que las actividades fluyan desde la comunión con Dios y con los demás siguiendo los valores del Evangelio.

Usted ha hablado también de la interculturalidad

Sí, es algo de suma importancia. Todos nos preguntamos qué es la verdad, dónde encontrarla. Es importante que en este contexto reflexionemos sobre unas palabras del papa Francisco referidas a la interconectividad, a la necesidad de "tejer las diferencias". Las diferencias pueden llegar a ser componentes de unidad y verdad.

Pienso que el pensamiento del Papa no es comprendido por muchos. Hoy estamos llamados a integrar, no a separar. Integrar también significa mirar a nuestro mundo, al grito de la tierra (*Laudato si'*), al mundo global y al grito de los pobres (*Fratelli tutti*). Esta visión inclusiva, que es a la que nos exhorta el Papa (recordemos aquel "¡Todos, todos, todos!" de la pasada JMJ en Lisboa), es lo que está naciendo. Nosotros, los claretianos, tenemos que caminar por esta vía. Para ello, necesitamos romper compartimentos estancos y no caer en la tentación del pensamiento único.

¿Puede hablarnos del reto que todo esto supone para la vida comunitaria?

Es el grito de nuestro tiempo. Este desafío pide, sobre todo, inclusión. El individualismo no es nunca el camino. La cosa ha llegado a tal punto que algunas congregaciones permiten que algunos de sus miembros vivan solos, sin vida de comunidad. Nosotros no hemos llegado a este extremo, porque siempre hemos dado mucho valor a la vida de comunidad. Pero no podemos reducir las comunidades a un grupo de personas que viven bajo el mismo techo. El desafío es compartir la vida, el pensamiento, y así ser signo profético para esta generación.

En el contexto europeo, ¿qué servicio puede prestar la congregación al viejo continente?

Europa está en un momento de cambios. Para un creyente, todo lo que pasa forma parte del plan de Dios, es para nuestro bien. Debemos aceptar la realidad y responder a ella desde nuestra fe cristiana, sin permitir que la desesperanza sea la última palabra.

Veo cada vez más la fe cristiana como la manera de abrazar las polaridades evitando transformarlas en dilemas. Hemos de tener la audacia de actualizar la fe, de no usar los mismos métodos que hace siglos.

Europa tuvo protagonismo en la multisecular historia de nuestra fe y de la vida consagrada. Muchos misioneros salieron de estas tierras. Este papel sigue vigente por la riqueza que Europa sigue teniendo. Pero no olvidemos que antes que Europa estuvo el Oriente, con los Padres del desierto y los grandes místicos. La historia tiene sus altibajos. Cuando un territorio está en momentos bajos, otro repunta. Por ejemplo, ahora, Asia y África son Iglesias donde la fe está muy viva. La Iglesia es universal.

Por otra parte, del viejo continente no surgen vocaciones como antaño. Esto nos preocupa. El rostro europeo está cambiando. El flujo migratorio contribuye a ello decisivamente. Cuando yo visité Sallent (el pueblo natal de Claret) por primera vez era el único extranjero que podía verse. Ahora por sus calles pasean hombres y mujeres venidos de África, Asia, América...

En este contexto multicultural, la Europa cristiana está olvidando su fe. Los adolescentes y jóvenes europeos priman la inmediatez sobre otros muchos valores. El hedonismo que se palpa en muchos de los jóvenes europeos acabará por hacer daño a medio y largo plazo. Creo que, ante esta realidad, Europa tiene que despertar. Es necesario interrogarse por la identidad europea. Ello requiere integrar de nuevo aquello que se está olvidando, sus raíces cristianas. Muchos optan por un tipo de vida que empieza y acaba en ellos mismos. No se lucha apenas por un mundo que se prolongue en los hijos.

¿Qué acentos está poniendo la congregación para evangelizar la sociedad actual?

Nuestra congregación es una pequeña realidad en la Iglesia. Hemos de ser humildes. Por otra parte, en la Iglesia no estamos solos. Acompañamos a otros muchos cristianos. Creo que la evangelización se define, ante todo, como la manera de responder al amor de Dios. Jesús tiene un sueño, el sueño de Dios para la humanidad: el amor y la unidad. El potencial sería increíble si abrazáramos todos este sueño de Dios y tratáramos las diferencias de otro modo. Observemos la guerra entre Rusia y Ucrania. ¡Es una vergüenza hablar con fusiles y no de otra manera más digna para el ser humano! Lo que Jesús ha mostrado –dar su vida al mundo para que los hombres tengan vida– es la única manera de crecer en el sueño de Dios. Resulta obvio, pero hay que recordarlo una vez más: cualquier religión que invite al odio no es de Dios, es del diablo.

Para llevar a cabo su sueño, Dios cuenta con los hombres. Dios le ha dado esta misión a la Iglesia. Los claretianos no tenemos una misión diferente. Dios cuenta conmigo y con mis hermanos claretianos para colaborar en "su" misión dentro de la Iglesia. El acento es caminar juntos y compartir el tesoro del Evangelio de manera que su luz ilumine los pasos humanos en nuestro tiempo.

¿Cómo puede la congregación claretiana ser puente entre diversas maneras enfrentadas de sentir la Iglesia?

Cuando vivimos muy apegados a nuestra época y solo vemos las co-

sas desde nuestra perspectiva, normalmente tendemos a pelear con quienes las ven de otra manera. La polarización es una consecuencia ineludible. Ocurre algo parecido en el mundo. La tensión entre ideologías de derechas y de izquierdas parece abocada siempre a la confrontación. Cuando me preguntan dónde me sitúo yo, siempre digo que no sé. Solo sé que soy católico y claretiano. Creo que la polarización muestra un cierto nivel de inmadurez. Solo se supera si accedemos a un nivel superior de conciencia donde podamos aprovechar lo que hay de positivo en cada época y persona.

Hablando de la sinodalidad, sale a colación el asunto del liderazgo. ¿Qué diría a quienes han recibido alguna encomienda en la congregación?

Cuando hablamos del liderazgo, no podemos cargar toda la responsabilidad en una persona, por más que sea el superior. Responsables de la congregación somos todos, aunque con diferentes roles. El líder no es uno que impone cosas, sino alguien que abraza diferencias. Para poder recoger las aportaciones de todos, hay que saber escuchar. El gobierno general puede tener una visión sobre un asunto, pero los superiores locales y provinciales tienen también su sabiduría. Si tejemos juntos, tendremos mejor visión.

Aquí entra el discernimiento. ¿Cómo saber lo que Dios quiere? Cuando alguna vez me han preguntado cuál es la tarea más difícil de un superior general, siempre respondo que es "proteger a la congregación del superior general y de los intereses personales de otros"; es decir, de sus gustos o de sus disgustos. Y, también, saber escuchar a Dios junto con compañeros.

El papa Francisco ha encargado a los jesuitas ayudar líderes a aprender el arte del liderazgo discerniente para esta nueva etapa de la Iglesia. También los claretianos hemos participado. Ellos están contentos con la aplicación que nosotros hemos hecho de este programa mediante cuatro talleres continentales que organizamos a lo largo del año 2023 y que ahora se están replicando en todas las provincias.

Sé que el mero hecho de participar en un taller no transforma, pero es importante sensibilizar y cultivar habilidades. Yo veo ya los frutos. Creo que los provinciales están disfrutando y aprendiendo. Es un camino que hemos iniciado y espero que vaya bien.

Usted ha creado la prefectura general de ministerio bíblico y comunicación, señalando que efectivamente la Iglesia nació para comunicar la Buena Nueva. ¿Cree que la comunicación es un reto para la vida religiosa?

Hoy la comunicación nos abre las puertas a un continente (el digital) que no existía antes. Hoy todo el mundo está ahí, incluido nosotros, los claretianos. Mi invitación es a estar ahí en calidad de evangelizadores, no solo como consumidores. Hay muchos claretianos que trabajan en este continente.

Estamos buscando cómo coordinar iniciativas, y cómo cualificar a los evangelizadores digitales. En este nuevo continente queremos estar como servidores de la Palabra aprendiendo el uso inteligente de los diferentes modos de comunicación.

EL ALTAVOZ

Volver a empezar... con Jesús

Silvia Rozas
HIJA DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

La cantautora chilena Cecilia Echenique tiene una canción preciosa que dice así: "Porque siempre hay tiempo para volver a nacer; siempre hay tiempo para volver a vivir; siempre hay tiempo para volver a empezar lo que nunca pudiste terminar". Muchos son los cantantes que han regalado sus notas a "este volver a empezar", desde Julieta Venegas, Marc Anthony, Pablo Alborán y Noemí Luz... hasta el mismísimo Julio Iglesias. Porque el amor es así, necesita renovarse, convertirse y avanzar, necesita parar, agradecer y reconciliarse para ser fiel a lo que en sí mismo es: Amor.

Pero nos equivocamos si creemos que podemos volver a empezar por nuestras propias fuerzas, seguro que la frustración y la impotencia aparecen en primer plano paralizándonos. El papa Francisco lo ha dicho muchas veces: "Tres verbos: volver a empezar, recomenzar, zarpar de nuevo. Siempre, ante una desilusión, o ante una vida que ha perdido un poco su sentido, ponte de nuevo en camino con Jesús, reinicia, navega mar adentro. ¡Está esperándote! Y Él piensa solo en ti, en mí, en cada uno de nosotros". Así que tenemos por delante todo el verano para bajar el ritmo, para mirarle a Él y desde ahí recuperar la ilusión de la vocación consagrada. Se trata de mirarnos de verdad frente al espejo y desatascar, con Jesús, nuestra forma de relacionarnos con nuestros hermanos de comunidad, con nuestras familias, con quienes trabajamos, a quienes intentamos ayudar, con quienes caminamos día a día, con nosotros mismos.

Nuestra llamada a ser solo del Señor pasa por preguntarnos con sinceridad cómo andamos de Amor y cómo nuestra vida invita a acercarse a quien nos sostiene realmente. Como artesanos de la paz, estamos llamados a tender puentes, dejando atrás la polarización, los narcisismos y los protagonismos para unirnos en lo esencial: llevar al Señor a la persona del siglo XXI. Si eso es lo importante y lo que nos centra, entonces, seremos instrumentos del Dios de Jesús, sin aditivos, con claridad, ayudándonos a encontrar la mejor manera y desde la sencillez de donde nos coloquen.

Aún estamos a tiempo... seamos valientes para volver a empezar con Él. VR

Un año para la oración

En este año 2024 la Iglesia está celebrando el Año de la Oración, convocado por Francisco el pasado enero para preparar el próximo año jubilar. La celebración de este año nos regala a la vida religiosa la oportunidad de profundizar en uno de los aspectos clave de nuestra consagración.

Juan de Dios Carretero, ss.cc

Nos encontramos a las puertas de un año especial para la Iglesia. Cada 25 años los cristianos celebramos un año jubilar, un tiempo especial dedicado a profundizar en la misericordia de Dios, y a restablecer la relación con Dios, con nuestros hermanos y con el conjunto de la creación. El próximo Año Santo tendrá lugar en 2025. Para prepararnos adecuadamente, Francisco ha establecido este 2024 como Año de la Oración. En palabras del propio Pontífice: "Os pido intensificar la oración para prepararnos a vivir bien este acontecimiento de gracia y experimentar la fuerza de la esperanza de Dios. [...] Un año dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y del mundo" (*Ángelus*, 21 de enero de 2024).

> Estamos invitados a redescubrir el encuentro con Dios

Ya hace unos meses que fue convocado y parece que el Año de la Oración está pasando bastante desapercibido, no parece ocupar mucho espacio en los medios y, al menos en el entorno en el que me encuentro, no se están llevando a cabo iniciativas para poner en práctica aquello a lo que el Papa nos invita. Sin embargo, la celebración de este año resulta una oportunidad importante para la vida consagrada, porque en nuestra oración reside buena parte de nuestra misión. Estamos, por tanto, ante la invitación a dedicar este tiempo a redescubrir el encuentro con Dios que se nos brinda en la oración, y a acompañar a otros a descubrir esta fuente inagotable.

«Señor, dame de esa agua»

Lo primero que pone de manifiesto el hecho de que el Papa haya decidido dedicar un año completo a la oración es evidente: existe un profundo deseo de encuentro con Cristo. En el mundo hay una gran sed de Dios. En unas ocasiones esa sed es consciente, como en tantos creyentes que se acercan a los templos para orar, o que nos piden ayuda y formación porque desearían una oración más auténtica, profunda y enriquecedora que no son capaces de alcanzar. Otras veces, en cambio, esta sed es inconsciente, y nos encontramos con personas que buscan desesperadamente algo que les otorgue la plenitud que anhelan, probando todo tipo de actividades, en muchas ocasiones de carácter espiritual (pensemos en todo tipo de propuestas espirituales desligadas de la referencia a una divinidad o a una religión institucional).

Los cristianos creemos que solo Cristo es el agua que sacia nuestra sed. Y una fuente abundante la encontramos en la oración, donde se produce ese encuentro cara a cara con el Dios que nos ama. Sin embargo, las condiciones generales de nuestra sociedad no parecen ser las más adecuadas para fomentar la práctica habitual de la oración (prisa, ruido, superficialidad...). Esto también afecta a la vida religiosa, que se reconoce cada vez más necesitada de cuidar el encuentro per-

sonal con Cristo. Todos tenemos sed de Dios.

«Enséñanos a orar»

Para orientar la celebración del Año de la Oración, el Dicasterio para la Evangelización ha elaborado un subsidio titulado *Enséñanos a orar*, haciendo referencia a la petición de los discípulos de Jesús en Lc 11,1. El documento compila multitud de propuestas que pueden ser llevadas a cabo para formarnos y profundizar en el sentido y modo de nuestra oración. La riqueza principal del texto no reside en su originalidad, sino en su pluralidad, pues presenta distintos modos de oración y propuestas concretas explicadas con gran sencillez. Por ejemplo, se insiste en la invitación a la adoración, sobre todo a la adoración eucarística, como reconocimiento de nuestra total dependencia de Dios, quien nos regala la vida especialmente a través del cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía. Se trata de un modo de oración particularmente atractivo para los creyentes de hoy, quizás precisamente porque nos hace reconocer nuestra sed, esa que tantas veces rehuimos, y nos sitúa por fin ante la verdadera Fuente. Además, es un modo de oración más centrado en la escucha de Dios y de su voluntad. Ese elemento de la escucha es fundamental si queremos vivir y acompañar a otros a experimentar el auténtico encuentro que se produce en la oración.

Un aspecto sobre el que el documento no se pronuncia es la importancia de la corporalidad en la oración, que se puede percibir en tantas culturas, y especialmente en los jóvenes de hoy, para quienes la dimensión corporal va tomando una mayor importancia, y que también puede ser espacio de encuentro con Cristo.

Rezar junto a otros

La celebración del Año de la Oración nos sitúa ante el desafío de que la oración en la vida consagrada sea cada vez más incluyente. La Iglesia invita insistentemente en este año a cuidar la oración de la comunidad, especialmente se refiere a comunidades parroquiales, donde las comunidades religiosas pueden jugar un papel de promoción importante. Somos invitados a rezar junto a otros y por otros. Así podremos ser testimonio de un mensaje que necesita ser escuchado hoy: que la oración es una misión para todos, que todo cristiano está llamado a cuidar el encuentro personal con Cristo, que Dios está al alcance de la mano. La oración es el "respiro de la vida", dice Francisco (*Audiencia general*, 9 de junio de 2021), no solo de la vida personal, sino también de la vida de la comunidad.

Más allá del sagrario

"No sirve multiplicar palabras vanas", enseñaba Francisco refiriéndose al Padrenuestro (*Audiencia general*, 27 de febrero de 2019). Es cierto que la oración tiene algo de contracultural y revolucionario para el mundo de hoy, pero la celebración de este año nos desafía a algo más que cuidar nuestros espacios de oración, nos lanza a vivir toda nuestra vida en actitud de oración, a ser capaces de relacionarnos con Dios fuera de la puerta de la capilla, a que sea cada momento de nuestra vida, y no solo nuestras palabras en la oración, lo que comunique la Buena Noticia de Dios para nuestro mundo. VR

Agustinos recoletos, ayer y hoy

Bruno N. D'Andrea, OAR
INSTITUTO DE AGUSTINOLOGÍA OAR. FACULTAD DE TEOLOGÍA LOYOLA. ANDALUCÍA

La Orden de Agustinos Recoletos es una familia religiosa que pertenece a la gran familia de Dios y al mundo. Suscitada por el Espíritu Santo, promotor de los carismas en la Iglesia, como corriente viva del manantial de la familia agustiniana, desde el siglo XVI promueve la intensa búsqueda espiritual, la vida fraterna y el fervor evangelizador de san Agustín en diversos lugares del mundo.

Los orígenes

En el siglo XVI, algunos religiosos agustinos de la provincia de Castilla (España), impulsados por un especial carisma colectivo, deseaban vivir con renovado fervor y nuevas normas la forma de vida consagrada que san Agustín inspiró y propuso en la Iglesia cuando él mismo fundó monasterios de religiosos, religiosas y clérigos en el norte de África; forma de vida que ordenó especialmente en su Regla, una de las más influyentes del Occidente. Algo similar ocurrió, a comienzos del siglo XVII, en la provincia agustiniana de Colombia, donde al abrigo de la Virgen de la Candelaria se desarrollaría progresivamente la

recolección con impronta latinoamericana.

Los agustinos de la provincia de Castilla, conscientes de esta realidad y sin quererse oponer al Espíritu Santo, en un capítulo celebrado en Toledo (1588), decidieron crear monasterios que se destinaran para que en ellos se observe esta nueva forma de vida. En septiembre de 1589, se aprobó la forma de vivir de los recoletos o reformados, obra casi exclusiva de fray Luis de León, uno de los mayores líricos de la poesía española. Así nace la *recolección agustiniana,* como llamada a una vida de mayor *recogimiento interior*, a una vida más *comunitaria* a la vez que apostólica.

El carisma

Se podría sintetizar en tres dimensiones fundamentales: la contemplativa o *amor castus*, la comunitaria o *amor ordinatus* y la apostólica o *amor difusivus*. A su vez, lo específicamente recoleto se suele traducir como un más, o el énfasis, con el que los primeros frailes reformados quisieron vivir estas tres dimensiones. El agustino recoleto trata de vivir y alcanzar las tres sabidurías que orientaron la búsqueda de san Agustín durante toda su vida: la sabiduría de la interioridad, la sabiduría de la comunidad y la sabiduría de la eclesialidad.

La sabiduría de la interioridad puede alcanzarse por el constante movimiento de regreso al corazón que Agustín propone al hombre de todos los tiempos: "¡Regresa al corazón!". O en otros términos: "No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo". Sin vivir la tensión entre exterioridad-interioridad con sabiduría e inteligencia espiritual difícilmente se puede llegar a la auténtica trascendencia del encuentro con Dios y con los hermanos.

La sabiduría de la comunidad puede comprenderse como la opción por la relación fraterna, lugar de encuentro con Dios y elemento irrenunciable del camino de peregrinación hacia nuestra única patria, la definitiva ciudad de Dios. Se trata de abrazar un proyecto de vida, el de vivir y caminar juntos, teniendo a Dios como "nuestra grande, rica y común posesión". La sabiduría de la comunidad se experimenta como una tensión hacia un bien siempre mayor, un bien por alcanzar: "vivid en la casa unánimes y tened una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios (*in Deum*)".

La sabiduría de la eclesialidad nace de la llamada de Dios y de la Iglesia y del esfuerzo por corresponder a ellas, tal como se ha reflejado en la vida de san Agustín y de sus hijos en la Orden. Agustín sabía que esto pertenecía al núcleo de la espiritualidad y de la misión de sus monjes: "Si la madre Iglesia reclama vuestro concurso, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido ni huyáis del trabajo con torpe desidia (…). No antepongáis vuestra contemplación a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen a asistirla, cuando ella da a luz, no hubieseis encontrado medio de nacer". El agustino recoleto se siente interpelado a buscar la sabiduría que proviene del servicio a los hermanos en el contexto eclesial en el que se encuentra inmerso, nunca ajeno; implicado, no desentendido; en camino con otros, nunca errante y solitario.

Historia de santidad

Los agustinos recoletos contamos con un tesoro de santidad digno de

dar a conocer. San Ezequiel Moreno (1848-1906) despunta como el primer santo agustino recoleto, canonizado por Juan Pablo II en el año 1992, modelo de pastor para la nueva evangelización y patrono de los enfermos de cáncer. Asimismo, numerosos mártires del Testigo fiel (Ap 1,5) como los beatos mártires de Japón Francisco de Jesús, Vicente de San Antonio, Martín de San Nicolás, Melchor de San Agustín, Santa Magdalena de Nagasaki; el beato Vicente Soler y compañeros mártires de Motril; y otros. Todos y cada uno constituyen un estímulo revitalizador para la familia agustino recoleta de hoy.

Hoy seguimos de cerca procesos de canonización abiertos. Contamos con cinco venerables: dos religiosos agustinos recoletos (Mons. Alfonso Gallegos y P. Mariano Gazpio Ezcurra); dos monjas agustinas recoletas (M. Mariana de San José y Sor Mónica de Jesús); y una misionera agustina recoleta (M. Esperanza Ayerbe). Otros diez son considerados siervos y siervas de Dios. Se trata de dos religiosos agustinos recoletos (P. Jenaro Fernández y Mons. Ignacio Martínez); cuatro monjas agustinas recoletas (M. Isabel de Jesús, M. Antonia de Jesús, M. Isabel de la Madre de Dios y sor María de los Dolores del Amor de Dios); una misionera agustina recoleta (sor María de los Ángeles de San José), (la Hna. Cleusa y las Madres Dionisia y Cecilia Rosa Talangpaz, consideradas fundadoras de las hoy llamadas Hermanas Agustinas Recoletas (*Augustinian Recollect Sisters*) en Filipinas.

La familia agustino recoleta en la actualidad

En este momento contamos con 165 comunidades distribuidas en 21 naciones: Argentina, Brasil, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, EE.UU., Filipinas, Guatemala, Indonesia, Reino Unido, Italia, México, Panamá, Perú, Rep. Dominicana, Saipán, Sierra Leona, Venezuela y Vietnam.

En todos estos sitios desarrollamos un servicio pluridimensional. De este modo, tratamos de responder a las diferentes llamadas de la Iglesia: evangelización en tierras llamadas de misión *ad gentes* (Lábrea y Marajó en Brasil, Makeni en Sierra Leona, Bocas del Toro en Panamá, etc.), ministerio parroquial, apostolado educativo (Red Educar), compromiso con los más pobres a través de nuestra Red solidaria ARCORES, formación y acompañamiento (Escuela de Formación *In Imum Cordis*), anuncio del Evangelio en el continente digital, cultura de la prevención y del cuidado, etc. En todos estos lugares y servicios compartimos y desarrollamos el carisma con la Fraternidad Seglar Agustino Recoleta, las Juventudes Agustino Recoletas y las Madres Mónicas.

Sin duda, la gracia de Dios nos asiste y sostiene en medio de limitaciones y dificultades diversas. Queremos ser fieles a nuestro carisma y vocación, encarnados en la historia, conscientes de las necesidades de la Iglesia y de la humanidad. Anhelamos seguir presentando al mundo la figura *siempre antigua y siempre nueva* de san Agustín para que siga cautivando el corazón de muchos y los conduzca al encuentro con el Señor. “Ciertamente, es tiempo de caminar juntos, siempre hacia adelante, con la mirada y el corazón centrados en Jesús” (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el 56º Capítulo General de la Orden de los Agustinos Recoletos, 17 de marzo de 2022). VR

Renting: una solución flexible para equipar espacios

Esta modalidad de alquiler para equipar espacios con productos que integran la tecnología más avanzada del mercado no ha parado de crecer en sectores como el educativo o el sanitario, concretamente, en los centros educativos hay una gran diversidad de equipos susceptibles de arrendamiento, como el material informático necesario para digitalizar las aulas.

CaixaBank

Cada vez más, las empresas y los particulares apuestan por nuevas fórmulas de adquisición y uso de bienes como solución a distintas necesidades: laborales, de movilidad, de ocio, etc. Uno de los sistemas más conocidos es el *renting*, que permite el alquiler a largo plazo de diferentes tipos de equipamientos, ya sean tecnológicos, informáticos, médicos o industriales, entre otros.

El *renting* tiene una duración determinada, y funciona a través del pago de una cantidad de dinero fija mensual, que puede incluir costes de mantenimiento, seguros, y todos aquellos servicios necesarios para garantizar el correcto funcionamiento del equipo alquilado.

> Muchas escuelas adquieren los equipos informáticos que utilizan en su día a día

El auge del *renting* se debe, entre otros motivos, a sus numerosas ventajas. Y es que, algunas de las más destacadas son: la inversión inicial baja, ya que se adquiere un producto sin un gran desembolso inicial; la mejora de la capacidad de financiación, puesto que no afecta a la deuda y permite abordar inversiones que habían quedado desestimadas por falta de presupuesto; la comodidad para incluir una cuota mensual de servicios de mantenimiento y seguros asociados al producto; la seguridad de que el cliente paga una cuota fija, sin gastos imprevistos; y las ventajas fiscales que supone al deducir el gasto hasta un 100%.

Por ello, no es de extrañar que todo tipo de sectores apuesten por esta fórmula de uso de bienes. En las instituciones religiosas y, concretamente, en los centros educativos, se encuentra una gran diversidad de equipos susceptibles de arrendamiento. Muchas escuelas adquieren mediante este procedimiento los equipos informáticos que profesores y alumnos utilizan en su día a día. Y es que, desde la pandemia, existe la necesidad de que haya aulas digitalizadas que permitan una educación de calidad ya sea desde la propia escuela o desde casa, así como también es necesario que los docentes y alumnos tengan acceso a equipos tecnológicos de calidad para desarrollar correctamente sus funciones.

Es por esto por lo que, ante el gran gasto que supone la compra de este tipo de productos, los centros educativos apuestan por el *renting* para obtener pantallas, pizarras digitales u ordenadores portátiles con las últimas novedades y tecnologías incorporadas. Además, con este servicio también disponen de mantenimiento y seguro incluido, lo que ofrece la tranquilidad de tener un equipamiento actualizado, con un buen funcionamiento y con el servicio de gestión de siniestros en caso de que haya que reponer algún producto.

Otro sector en el que es habitual el uso del *renting* es el ámbito sanitario, ya que su equipamiento se caracteriza por ser muy especializado y tener un elevado coste. Por ello, los centros hospitalarios también apuestan por esta fórmula como oportunidad para emplear las últimas tecnologías al mismo tiempo que tienen la tran-

quilidad de que el material utilizado sigue un mantenimiento óptimo.

Otros ámbitos en los que el *renting* se ha popularizado notablemente en los últimos años son el agroalimentario, el energético o el de la movilidad, un sector en el que, según datos de la Asociación Española de *Renting* de Vehículos, el parque de vehículos de *renting* superó las 903.000 unidades en 2023, con un incremento del 5,80% en comparación año anterior.

A través de CaixaBank Payments & Consumer, la filial de CaixaBank especializada en financiación al consumo y medios de pago, el grupo financiero brinda un extenso catálogo de soluciones de *renting* en distintos sectores como el educativo o el sanitario, que permite a las entidades contar con equipamiento renovado y de última generación. Así, por ejemplo, permite alquilar equipamiento de alta especialización para el sector sanitario, como equipos de diagnóstico para la imagen (TAC, resonancias magnéticas y mamógrafos), equipos de ultrasonido, sistemas de monitorización, camas medicaliza-

> El *renting* permite a las entidades contar con equipamiento de última generación

das o equipamiento de laboratorio, entre otros.

La entidad también vehicula su oferta de renting a través de CaixaBank Equipment Finance, la compañía de CaixaBank Payments & Consumer especializada en financiación a largo plazo de tecnologías, vehículos y bienes de equipo que ofrece sus soluciones a través de la red de Oficinas de CaixaBank, así como de sus *partners* y sus puntos de venta.

Las instituciones religiosas, un colectivo que requiere una gestión especializada

CaixaBank gestiona el colectivo de clientes Instituciones Religiosas desde Banca de Instituciones. Un equipo de directores ubicados en los 14 centros de instituciones, repartidos por todo el territorio español con presencia en todas las comunidades autónomas, gestionan de forma especializada las necesidades de diócesis, órdenes y congregaciones, centros educativos, asistenciales y sociales, etc.

> La atención parte del conocimiento de sus particularidades en una relación a largo plazo

El modelo de atención y propuesta de valor para el segmento religioso parte de un conocimiento de sus particularidades y experiencia en la gestión, construyendo una relación a largo plazo con los clientes basada en la confianza, el servicio y el compromiso social, con un asesoramiento especializado en diversos ámbitos (cobros y pagos, financiación, banca privada, *renting*, comercios, tarjetas, comercio exterior, seguros...) que aporta soluciones innovadoras a sus necesidades.

En esta gestión a medida, CaixaBank aborda soluciones a las situaciones concretas de cada cliente y pone a su disposición el asesoramiento de profesionales de distintas áreas del banco y empresas filiales.

En los últimos años, la evolución de la digitalización y las facilidades que las soluciones tecnológicas aportan, en distintos sectores como el educativo y el sanitario, ha permitido que el *renting* tome un especial protagonismo por el conjunto de ventajas que conlleva.

La entidad financiera acompaña a sus clientes en la implementación de esta solución de valor añadido para dar respuesta a sus necesidades en bienes de equipo y tecnológicos.

DESDE ORIENTE

La democracia india y los consagrados

Paulson Veliyannoor, CMF
DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

El pasado 4 de junio, los indios amantes de los valores democráticos suspiraron aliviados. Ese fue el día en que se proclamaron los resultados de las elecciones generales. En contra de todos los sondeos a pie de urna, el *Bharatiya Janata Party* (BJP), el gobierno nacionalista hindú que había estado en el poder desde 2014, no logró la mayoría absoluta por sí mismo, aunque sí lo consiguió con la ayuda de los socios de la alianza.

También la Iglesia católica india colectivamente dio gracias a Dios. Las elecciones generales de 2024 eran muy importantes para la India. Todas las mentes bien pensantes temían las consecuencias de una mayoría de dos tercios para el BJP.

Siempre había esgrimido sentimientos religiosos divisivos y, por tanto, la posibilidad real de convertir la India en un país hindú en el que los no-hindúes se convirtieran en ciudadanos de segunda clase; la amenaza de reescribir la Constitución eliminando las credenciales seculares; el silenciamiento del libre pensamiento y la libertad de expresión en los espacios cívicos; convertir la India en un estado autocrático, etc., eran temores reales.

Afortunadamente, al verse obligado a formar gobierno solo con la ayuda de los socios de alianza, quisquillosos y difíciles de complacer, muchos de estos temores pueden desvanecerse. Así que, gracias a Dios.

En este contexto, la Iglesia católica, y especialmente los consagrados, deben ser aplaudidos por el sentido de responsabilidad cívica con el que afrontaron las elecciones. Muchos trabajaron para sensibilizar a la gente sobre su deber democrático de votar, y de votar con la razón libre. Muchos se unieron a los líderes cívicos para garantizar unas elecciones libres y justas. Muchas congregaciones ordenaron a sus miembros que votaran, a cualquier precio.

Conozco al menos una congregación que redujo los días de su capítulo general, además de dar un día de pausa entre medias, para asegurarse de que los miembros del capítulo pudieran votar. Se organizaron autobuses fletados para que quienes tuvieran que desplazarse llegaran a sus lugares de votación. Rezaron, adoraron y ayunaron por unas elecciones libres y justas.

Fue un espléndido ejemplo de cómo los consagrados desempeñan su papel para cumplir con sus responsabilidades cívicas y garantizar el bienestar de la sociedad. Al fin y al cabo, somos ciudadanos de dos ciudades, y es importante garantizar que los valores de la ciudad ideal impregnen la vida de la ciudad real. VR

LECTURA RECOMENDADA

Palabras vitales

Margarita Saldaña Mostajo
184 PÁGS.
SAL TERRAE, Santander, 2024

Las palabras están entre silencio y silencio, entre el silencio de las cosas y el silencio de nuestro ser, entre el silencio del mundo y el silencio de Dios. La verdad sube desde el silencio del ser a la tranquila y terrible presencia de la palabra (Thomas Merton).

En *Palabras vitales*, su autora nos invita a escrutar el momento presente desde el asombro evangélico, se nos ofrece al mismo Jesús de Nazaret, la Palabra que brota y se hace y se configura desde el silencio y desde el desierto. Nos hemos quedado sin el silencio de la palabra. Hemos perdido así el valor de alcanzar la palabra por el silencio, y a la inversa. Emitimos palabras y las escribimos sin contar, en general, con el silencio. Las vidas, las palabras, están presididas por la esplendidez de posibilidades, por la falsa seguridad que solo el silencio, la soledad y el desierto pueden desenmascarar.

Nuestro texto busca desvelar, quiere aportar otra manera de abrazarse a las palabras para anclarlas en lo que permanece siempre oculto. Cuando la palabra se hace vivencia hemos encontrado *el porqué y el para qué* se escribió. Entonces percibimos la realidad espiritual y transformante de la palabra.

Nueve son las palabras vitales (humanización, ternura, fraternidad, sosiego, sobriedad, conversión, sinodalidad, humildad y visibilidad), entrañablemente enunciadas con un corazón enamorado, que destilan fragancia evangélica, bellamente entrelazadas y esclarecidas, entregadas *a nuestra profunda atención para que lleguen, resuenen y se hagan carne*, para percibir el impulso sutil pero inextinguible que nos vincula, misteriosamente, al universo entero, a unos con otros, porque *únicamente en la palabra compartida se da el mundo.*

Y en tanto que la verdad de la palabra se sumerge de nuevo en el silencio, nos abisma en el silencio de Dios (Thomas Merton).

Palabras vitales que, desde una actitud contemplativa y al ritmo paciente de Dios, alientan a entrar bien a fondo en lo cotidiano, espolean para permitir que la diferencia resuene en nosotros como oportunidad de reconciliación y de comunión, animan a dejar que la fuerza de Dios atraviese nuestra debilidad, incentivan a disfrutar de la vida abundante que, como un manantial interior, brota de nuestras entrañas al contacto con el corazón humilde de Jesús. Un texto valioso, sorprendente, para las personas y comunidades apasionadas por el Reino.

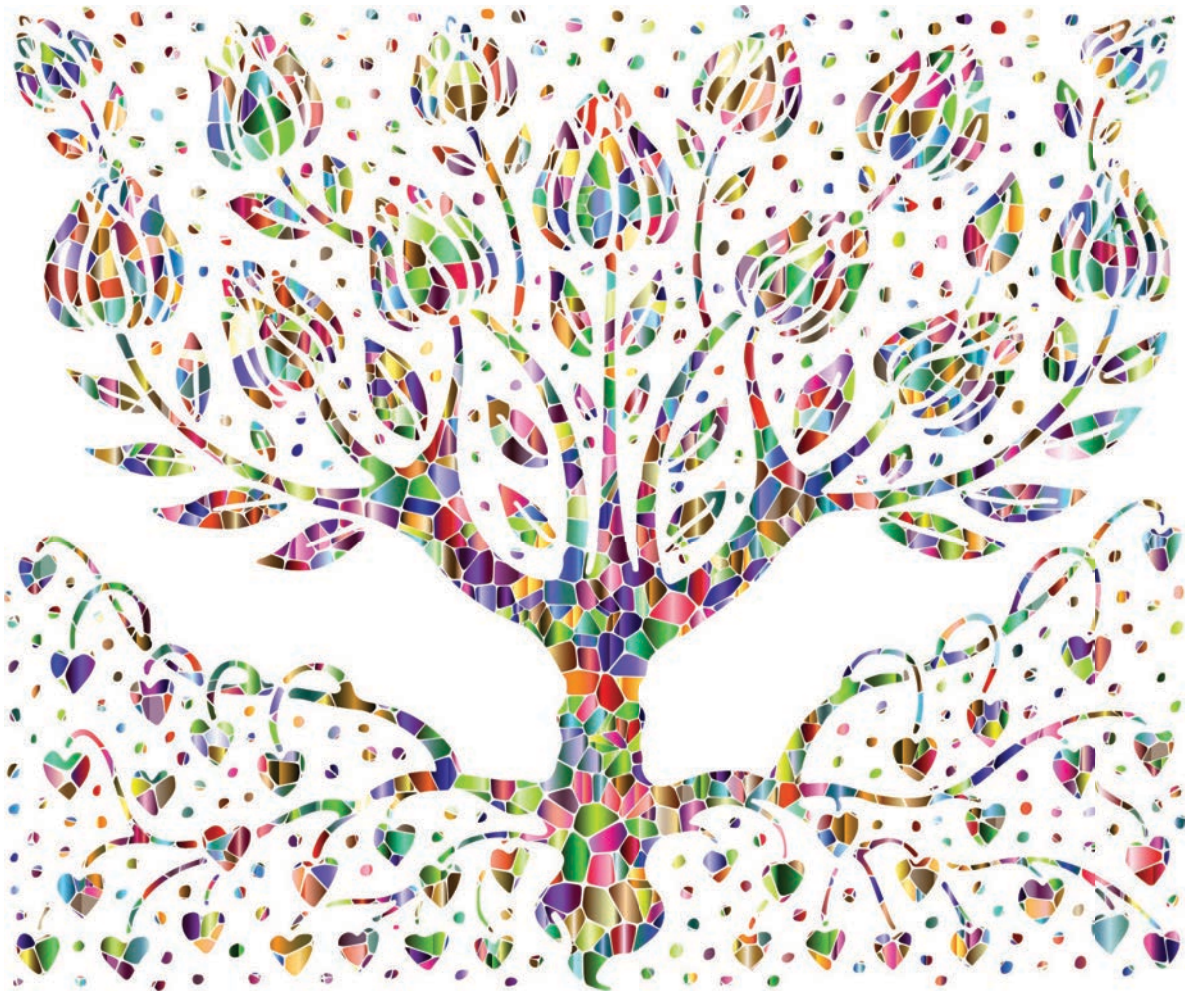
Carlos Gutiérrez Cuartango,
monje de Santa María de Sobrado.

AULA DE LA VIDA CONSAGRADA

Curso de formación permanente

CURSO 2024 – 2025

RAICES y ALAS



Núcleos de la Vida Consagrada (Martes)

Sueños de la Vida Consagrada (Miércoles)

Información e inscripciones: C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. | 28008 Madrid

+34 91 540 12 73 | whatsapp +34 626 278 077 | secretaria@itvr.org | itvr.org

PUBLICIDAD

OpenWealth
by Grupo CaixaBank

Investments
Aura

CONSULTORÍA PATRIMONIAL INDEPENDIENTE PARA INSTITUCIONES RELIGIOSAS Y ENTIDADES SIN ÁNIMO DE LUCRO

Aura Investments

Ofrecemos soluciones para el patrimonio financiero
e inmobiliario de nuestros clientes